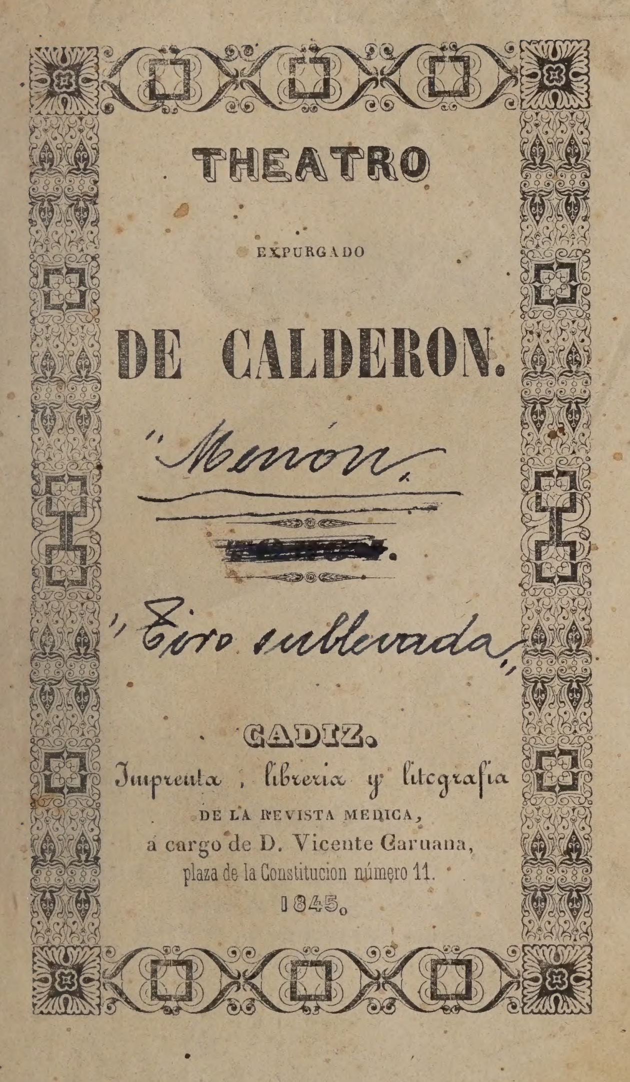


THEATRO

EXPURGADO

DE CALDERON.

"Menón."

[redacted].

"Tiro sublevada"

CADIZ.

Imprenta, libreria y litografia

DE LA REVISTA MEDICA,

a cargo de D. Vicente Caruana,

plaza de la Constitucion número 11.

1845.

THEATRO

EXPURGADO

DE CALDERON.

Tomo I.

CADIZ.

IMPRENTA, LIBRERIA I LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA
á cargo de D. Vicente Caruana,
PLAZA DE LA CONSTITUCION NUMERO 11.
1845.

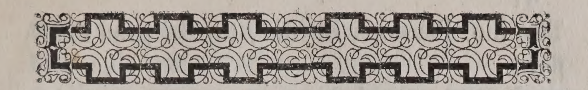
El que expurgó los dramas de esta coleccion en tres tomos, ó sus legítimos representantes ó cesionarios, que firman todos los exemplares, han adquirido en la impresion i en la representacion pública de todos i de cada uno de ellos el derecho de una propiedad particular, de cuya accion usarán contra los violadores de su título baxo el uno ó el otro respecto, sea de reimpresion, sea de representacion.

Derechos de propiedad por la representacion de cada expurgado drama de don Pedro Calderon de la Barca.

En los theatros de Barcelona, Cádiz, Granada, Madrid, Málaga, Sevilla y Valencia.	80 rs. vn.
En los demas del Reyno.	60
En los de la Isla de Cuba..	160
En Manila.	100

Recaudarán estos emolumentos los que estén autorizados para percibirlos en el Reyno, en la Isla de Cuba, i en Manila.





PROLOGO.

¿Qui veteres ità miratur laudatque poetas
ut nihil ante ferat, nihil illis comparet, errat?

Horácio pudo decir con verdad que incurria en error el que así admiraba i atribuia alabanzas á los antiguos poetas latinos, que los anteponia á Lucrecio, Càtulo, Tibúlo, Propercio, Ovidio, Váro i Virgilio, i era de opinion que nada era comparable con el mérito de Livio Andrónico, Quinto Énnio, Cayo Névio, Lucio Àccio, Lúcio Afránio, Cecilio Estácio, Décimo Laberio, Marco Pacúvio, Lúcio Pomponio, Sexto

Turpilio, Pláuto, i Lucilio, tio del gran Pompeyo

No tratan verdad los que entre nosotros alaban con olvido positivo de Lope de Vega, Mira de Améscua, Vélez de Guevara, Montalván, Calderon, Tirso, Alarcon, Moreto i Roxas á poetastros modernos indignos de nombrarse aun para vituperarlos. Basta que estos churruleros se alaben á sí mismos, y por medio de sus amigos en los escritos periódicos, para que el vulgo de los lectores crea que los fautores de tales elogios los merecen, y que con sus pasmarotadas en lo trágico y sus charrerías en lo cómico, con sus prólogos i con sus quadros de ánimas en el infierno ó en la taberna, son buenos imitadores de los antiguos que celebran, á quienes remedan en lo impropio i vicioso, que no es poco ni leve, variando de metros y tomando la lira, la que en sus manos se convierte en cencerro ó esquilón.

Tales escribónios, si estiman á los poetas dramáticos antiguos discerniendo de lo afectado lo sencillo, de lo quimérico lo real i verdadero, de lo desarreglado lo unido i conexô, de lo mímico lo patético, de lo enigmático lo agudo, de lo quixotesco lo noble, no se limiten á panegíricos i recomendaciones, sino hagan esfuerzos de que aquellos dramas expurgados se representen; re-

tiren i escondan los suyos; i ahuyenten la tentacion de componerlos, persuadiéndose á que no tienen númen, ni un razonable buen gusto en las letras amenas, i quizá en ningunas.

La continuacion del theatro español cesó en don Leandro Fernandez de Moratin i en don Francisco Martinez de la Rosa: aquel desventurado en la deduccion del fin moral de sus comedias; i este fastidiosísimo con su floxedad, difusion, parlería, i circunlóquios para apropiarse la diccion i sentencias agenas, tanto en lo trágico como en lo cómico, así como en lo didáctico, exêgético, histórico, político i deliberativo.

El theatro castellano, apenas salió de los principios informes de su rudeza en colóquios pastoriles, ya místicos, ya lascivos, tuvo sabios que dieron algunos vuelos á Roma i tambien á la ciudad de Minerva, y tradujeron é imitaron sus comedias i tragedias. Presentaron dramas originales en el primer género el clérigo Torres Naharro i en el segundo el monge Gerónimo Bermúdez, que, defectuosos como son, descubren que sus autores habian estudiado los exemplares latínos i griegos: que el uno era versado en experiencias de picardías, y el otro estaba dotado de una imaginacion viva i florida i de un corazon sensitivo.

Otros poetas siguieron guardando como podian, con respecto á la dramática, las reglas de Aristóteles en el fragmento de su Poética, i las de Horacio en su epístola á los Pisones.

Algunos, deslumbrados con el poder i sabiduría de los españoles en el siglo décimo sexto, harto ignorantes ellos hasta de las obras de Fernan Perez de Oliva, de Bermudez y de Naharro, i teniendo gravados en la memoria los infáustos paraderos de reyes i príncipes en América, África i Europa, al alvedrío de los valientes soldados españoles, creyeron que no violaban ninguna congruencia en mezclar en el theatro personas de distintas esferas, pues en el curso de la vida se hablaban i trataban en lenguage usual i corriente, i aun en el baxo i chavacano.

Los dramas de Lope de Rueda, que no tienen de cómico mas que la diccion y la calidad de las personas sin el menor indicio de argumento que atrayga esperando el fin, se representaban por su autor con sus *pasos* ó *coloquios* obteniendo muchos aplausos. De estos víctores, ó sus semejantes, no quisieron privarse los que, sabiendo ó siéndoles fácil versificar, tenian noticias históricas bebidas en los muchos libros originales y traducidos en la lengua vulgar de Castilla que competia con la italiana en abun-

dancia y belleza, i la excedia muchísimo en estar extendida i apreciada, tanto por su mérito intrínseco, quanto por la necesidad de conocerla y hablarla.

El versificador sevillano Juan de la Cueva, que era docto y bonazo, no solo se asoció con grandes ventajas, quizá pecuniarias, á los nuevos depravadores de la calidad distintiva de los dramas, sino que en una Poética escrita en tercetos (1), mejor metro, aunque no aprobable, que el de silva elegido por el desmazalado Martinez de la Rosa, canonizó la depravacion, la que fue haciendo progresos para méngua é irrision de nuestro Parnaso dramático y nota gravísima de los eminentes poetas que entraron en él con todas las prendas buenas naturales, menos las constantes é invariables de juicio i cordura.

Juan de la Cueva procura en su Poética tercetal justificarse de la innovacion que en los dramas se habia introducido y él aprobado con los dramas que habia compuesto, impreso i dado á pública recitacion: lo que arguye i prueba que muchos de los hombres doctísimos sus contemporáneos lo censuraban por su audácia

(1) Peor ha sido traducir en tercetos los dithyrambos de Tyrtéo.

que abria camino para que se hiciese otro tanto con otros géneros de poesía, los que á ratos ya estaban infestados en la mescolanza dramática á que se habia dado principio. Ninguna memoria escrita se conserva de las censuras que hicieron á Juan de la Cueva, arguyendo y probando que fueron confidenciales i privadas, ó proferidas en los entre-actos, al fin de la representacion, ó en conversaciones particulares fuera del theatro tratándose de lo que aquellos dramas habian parecido á los inteligentes. Tampoco ninguna memoria escrita se conserva del cortés tratamiento que los extrangeros hacian á nuestros abuelos del siglo preclaro para España llamándolos en Itália i Fráncia *bárbaros* (1) é ignorantes viendo los absurdos y disparates que cometíamos contra las leyes dramáticas que ellos (2) guardaban con mucha puntualidad.

Cierto es que en aquella era se representaban nuestros dramas en Italia i Fráncia, se imitaban i traducian en francés é italiano: que Fráncia no tenia en este género de poesia composicion digna de representarse ni leerse en ninguna region; y que Itália no poseia entónces mas que heladas contrahechuras de tragédias griegas y de comédias latinas que pusieron en mal concepto la buena opinion que los originales merecian: que al contrario el theatro fran-

cés se corrigió y enriqueció hasta mas de la mitad del siglo décimo séptimo con aprovecharse de las muchas i exquisitas preseas que se depositan en el theatro español rebujadas con no escasa cantidad de basura i escória, de que todavia puede sacarse alguna utilidad. A fines del siglo décimo séptimo y principios del siguiente un satirero francés que no sabia el castellano, y un comentador galo que lo sabia, motejaron el theatro español, el primero á carga cerrada, i el segundo no sin hacer justicia á los ingenios que produxeron *La verdad sospechosa* y *En esta vida todo ès verdad y todo mentira.* Antes que esos (1) monsiures naciesen estaban enseñadas doctamente en España las buenas reglas dramáticas i reprehendida eruditamente su contravencion en las obras extensas intituladas *Philosofia antigua poética* del doctor Alonso Perez Pinciano i *Tablas poéticas* del licenciado Francisco Cascales.

Hablando con ingenuidad, los españoles ráncios, tocados de alguna tintura de instruccion, han de estar mas reconocidos á los baldones de que Cervantes i Lope de Vega nos hicieron donativo i á las invectivas de Luzán i de sus discípulos, que á los loores con que los tudescos

(1) *Messieurs.*

inciensan á Calderon, en cuyos metros, en la eleccion de cada uno de ellos, en cada escena, en cada persona hable ó sea del acompañamiento, en cada riña, en cada estocada, en cada baladronada, odio, reconciliacion, jornada, corrida i descorrida del telon, i mudanza de bastidores para el dia ó para la noche, buzean un misterio de invencion, un arcano de disposicion, un secreto recóndito que revela i descifra la filosofia kantesca en su *estética*, ó abolicion de todo buen gusto i de toda realidad mundanal. Esta filosofia de abstracciones, aderezada en Escócia i pulimentada en Fráncia, tiene prosélitos en España, siendo sus primeros campeones dos amigos compadres, de ellos el uno habido por un tocho, y el otro reputado por una figura hueca henchida de bálago, cuyos únicos acentos son *háo, háo*, con resoplido. No se sabe si estos amigos, queriéndose tanto á sí mismos, guardan algun resto de cariño preferente; pero nadie duda que Calderon es para los kantistas el poeta dramático por excelencia, hasta por la largura de sus composiciones que hace durar el espectáculo tres horas, quando seys para un germano son unos breves instantes de pasatiempo.

En efecto Calderon supera á todos los dramáticos conocidos en la intensidad de mente con que abarca desde los primeros versos todo el ar-

gumento que se propone tratar de la manera que es adequada á sus miras: lo domina de todo punto para irlo dilatando sin violencia hasta su término, sin que lo detengan los enormes obstáculos que se le oponen al paso, porque ya los tiene previstos para vencerlos, aunque el espectador siempre está perplexo ó dudoso del vencimiento: su diccion, si no es tan pura como la de Lope de Vega, es mas correcta: si no es tan suave, es mas fogosa i valiente: si no es tan variada, es mas perceptible i eficaz. Su versificacion tiene una redondez i harmonia que imprime con los números hondamente en la memoria las sentencias: el diálogo, esta parte en que tanto sobresalen los españoles hasta principios del siglo dieziocheno, hace tal vez á Calderon descollar sobre el mismo Lope, i ciertamente sobre todos sus contemporáneos, los precedentes i sucesores: debiendo ceder muchísimo á Lope de Vega en los sentimientos de afecto i de ternura, vá delante de él i de todos en la fuerza del raciocinio, suspendiendo al espectador con las objeciones apretantes i deleytándolo con las fáciles i naturales soluciones: no es tan variado como Lope de Vega ni podia serlo quien en sola la poesia dramática, aunque vivió mas, escribió doce tantos menos; pero lo es bastante en los dramas históricos, palaciegos,

mitológicos i paladinescos. Sin razon se le acusa de falta de variedad en las *comedias de capa i espada* porque no se advierte el mérito de la combinacion de unos mismos médios traidos espontáneamente para producir distintas conseqüencias en los lances de amorios i galanterias. Calderon pudo haberse dexado de repetir tanto esos lances; pero los trata con una honestidad pasmosa, con una urbanidad que hace tolerable al espectador severo la peligrosa galanteria. Donde parece que se copia mas á sì mismo es en las dos comedias *Primero soy yo* i *Antes que todo es mi dama;* i reflexîonando un poco, se ve que el trasunto es aparente. ¿Qual drama moral puede en su objeto competir con *Hombre pobre todo es trazas?* ¿qual con *La dama duende*? ¿No es muy instructiva i donosa la del *Astrólogo fingido?* ¿no agrada mucho i enseña la de *Guárdate del agua mansa?* todas quatro sin un átomo de juglerias, en que casi todos tropiezan quando ridiculizan i escarnecen.

Para gustar de estos primores es fuerza despejarlos de ponderaciones, de pinturas recalcadas é inútiles, poner las escenas mas enlazadas, abreviar el tiempo de la accion, suprimir muchos trozos de mero luxo encaxados por aludir á las circunstancias de tiempo que no hacen parte de la accion.

Calderon, no obstante que no vale menos en lo trágico que en lo cómico, sino lo mismo, ha merecido de Luzán (3) grandes elogios por lo bien calzado del zueco, i se atraxo feos improperios por lo mal llevado del coturno. Todos han seguido esta opinion, i por supuesto Martinez (4) de la Rosa, ampliador eterno i sempiterno de dictámenes agenos para disfrazar el plágio i la destitucion de juicio propio. De sospechar es que Rosa esté tan versado en la lectura i conocimiento de Calderon como don Xaviér de Burgo que en la Advertencia á su comedia *Los tres iguales* dice con mucha gentileza que don Pedro Calderon de la Barca es el autor de *Quantas veo tantas quiero.* ¡Así don Xaviér salió tan lucido en el lenguage cómico de su híspida comedia!

El lerdísimo i chapurrero don Joseph Luis Munárriz dice en sus añadidos de literatura española á las *lecciones de Rhetórica i bellas letras de Hugo Blair* que vendió como traduccion suya, que una señora instruida i de fino gusto le hizo observar que la escena X del acto III en *El Viejo i la Niña* está tomada de la escena VI del acto II del *Británico* de Racine, i que él tenia observado que Moratin pudo haberla tomado de *El Dómine Lucas* de Cañizares en una escena de la jornada tercera. Léase esto en el tomo 4.º pág.

336 de *Las Lecciones*, i despues la escena VII en la jornada tercera de *Menón*; y se verá que Calderon fué el inventor de ese paso theatral.

No parece sino que nuestros erguidos humanistas modernos han aprendido en los Estudios de los causídicos el modo de sus citas i acotaciones quales se pronuncian en los estrados i se leen en los pedimentos i alegatos, donde por rarísima maravilla hay frase ni sentencia que retener como oportuna ó como elegante, siendo el todo de la composicion uniforme i disparatadísimo, porque ni ellos alcanzan mas, ni los que extienden la fama de su eloqüencia, exâctitud i penetracion son para menos.

Calderon tiene la desgracia de que ninguno hable de sus asuntos trágicos sin culparlo de que desfiguró la historia (5) i creó para ellos una geografia particular i una singular cronología. Semíramis, la *Paloma* ó *La hija del ayre*, que en este theatro expurgado, trocó el nombre por *Menón*, no peca contra la historia mas que las composiciones de los trágicos mas célebres, quienes hacen las alteraciones precisas en que las crónicas, i mas de edades tan remotas, no se ofenden. Poco importa para la escena que Nino hiciese que Semíramis, de quien estaba prendado por su beldad i porque le facilitó la toma de Bactras, pasase á su poder dexada de

pésima gana por el General su marido y que este con despecho se atravesase el corazon, ó que, siendo casta doncella, la quitase á Menón i mandase sacarle los ojos para que no la viese en adelante: lo que es mas decoroso i theatral. Menón, si peca asistiendo *sátrapas* á la coronacion de Semíramis, quede absuelto mudándoles el nombre en *magos*.

Tampoco agrávia poéticamente (6) á la historia que en *Tiro sublevada*, que Calderon intitula *Duelos de amor i lealtad*, Alexandro Magno se apodere de la isla sin sitiarla antes con un terraplén, diques y baxeles por el discurso de siete meses costándole esta conquista mas que todas las otras que hizo. Pocos saben que Alexandro, ofendido de que los tirios, allegados en sangre i amistad á los cadizeños i cartagineses, no le permitieron sacrificar á Hércules dentro de los muros de la ciudad, sino en otro templo que estaba fuera, tomó el pretexto de vengar el motin de los esclavos de muchas naciones que doscientos años antes mataron, menos Estratón, á sus amos para ser libres i casarse con las viudas é hijas de sus señores.

Casi nadie ignora que Alexandro hizo guerra á los persas hasta que los dominó: que para eso salió de Grecia; y que Sidón i Tiro fueron ciudades amigas de Dario. Esto es su-

ficiente para la verosimilitud popular.

Bueno es, i aun preciso, que se guarde respeto á la historia inconcusa en las tragedias, i que no se contravengan las leyes, religion, usos i costumbres que regian en el tiempo á que la accion trágica alude; pero mientras se dexan en paz las incongruencias é imposturas históricas, geográficas i cronológicas de la Zaira, de Mahoma, de Alcira i otras tragedias excelentes, será una injusticia que se combata á Calderon quando sin garambaynas hace á sus personages hablar i obrar al tenor del natural que les apropió.

No se alaba, pues, ni se admira con éxtasis en este prólogo á los dramáticos castellanos de fines del siglo deciseiseno i de la mayor parte del siguiente cuando se mira con desprecio i enojo á esa turba de badulaques presidida por otro como ellos, que como ellos ha escrito dramas, i ademas ha compilado una ruin poética que sirve de texto en algunos colegios de humanidades para apastar en boberías á los discípulos, i proveerse de monedas el autor plagiario. Se sostiene en el prólogo que los ingenios que con la doctrina de Luzán i estudio de los modelos franceses han escrito tragedias en castellano son por la mayor parte frios i sin asomo de disposicion dramática: alguno de ellos,

como maestro de Poética por oposicion, remedador de versos épicos; i otro, ardiente con exceso, de habla poco castellana, i encendido con un fuego que no le baxó del cielo, sino se le comunicó de los furiosos que por locos están atados dentro de jáulas: todos ellos metaforizan demasiado como leyeron en sus exemplares franceses, que abundan en este vicio, del que no está esento el turinés Alfieri, que en sus vehementes combinaciones es mas bien perisológico que sencillo, i todo se lo dice en las primeras escenas, sin que la índole que atribuye á sus personages sea en el estilo congruente á la historia ni al tiempo en que vivieron.

El conde de Rebolledo es el que en composicion dramática usó del endecasílabo asonantado, que tiene mucho de hueco i redundante. Los poetas mas antiguos como Lope de Vega i Calderon, ¡lo hubieran empleado! Hallariamos trozos que, expurgados de tiquis-miquis é hipérboles descomunales, sirviesen de modelo para la versificacion trágica; pero los octosílabos, que se prestan en breves romances á lo lírico i á lo épico, no desdicen del tono trágico, i se libran de la grandiloqüencia estudiada que frisa con la hinchazon i redundáncia á que tan propenso es este calamitoso siglo, que, fuera de lo oficinístico i periodil, no vale un bledo.

Sea qual fuere la tenacidad del mal gusto dominante, los poseidos de él hondamente no dexarán de recibir grande holgura en ver á su autor dramático predilecto vestido con la propia ropa de su dignidad, depuestos los disfrazes caseros que por condescendencia se ponia alternándolos con trages magníficos i olorosos. Debe de parecer árdua i casi impracticable la operacion de que no se conozca intermédio de desnudez mientras se le hace dexar la vestidura sórdida i tomar la lucida; mas las escenas se han empalmado de modo que tal vez no se perciba vacio alguno, sin dexar de tomar del trage de juglár algunos retales, ó en sí de buena estofa, ó no del todo impropios para un adorno decoroso.

Fuerza ha sido para esto suprimir personages, i poner en boca de los que quedan expresiones que antes otros pronunciaban: resucitar á muertos, i escasear las heridas i los homicidios: no tener á veces mucha cuenta con el complemento i extension del asonante i de la rima. ¿No se ha dicho siempre con verdad, i ahora con mas ahinco, que nuestras composiciones dramáticas encierran mucho oro entre bastante broza? Pues eso es lo que se ha procurado apartar en esta coleccion del *Theatro expurgado*, el que por ahora comprehenderá solo seis composiciones, que serán

Menón.
Tiro sublevada.
Herodes el Tetrarca.
Don Lope de Almeyda.
Ana Bolena.
El Tuzaní.

No son tantas que fastidien si desagradan, ni tan pocas que no basten á formar una razonable nocion del mérito del autor en órden á su capacidad dramática para tratar sin digresiones importunas diversos argumentos i pintar caracséres de distinta índole é intereses. La contraposicion de los génios i de las miras en los dramas ha de nacer de los que tienen i de las que descubren los mismos personages con el auxîlio indispensable de los subalternos, i no del tránsito de una escena régia á otra campestre dexando pendiente é interceptada la viva curiosidad del espectador, como los *estéticos kantistas* han querido persuadir contraviniendo á los deseos mas naturales de la organizacion humana, cuyas leyes el poeta dramático ha de observar rigorosamente, pues las reglas de la poética no son mas que observaciones de lo que siente i anhela mas intensamente el corazon humano, para representarlo fielmente sin obstáculos que retarden penosamente i empezcan el logro de la curiosidad satisfecha, mejorando al pecho é ins-

truyendo á la mente con una doctrina practicable i de un uso no mui distante i remoto.

Quintiliano dice que los athenienses dispusieron abrir un certámen para que los poetas modernos presentáran corregidas las fábulas trágicas de Eschylo, i que muchos de ellos fueron por ese mérito (7) coronados. El autor de esta coleccion no apetece corona, sino la propiedad de su trabajo, tanto en lo impreso como en lo recitado, sin prometerse que en ningun Estúdio público ni privado, porque no es vil para andar con empeños i ruegos, se admita su coleccion como texto para que se conozca, estime i aprenda el verdadero mérito del theatro español, de la cual se puede sacar sin riesgo mayor fruto que de otras colecciones en prosa i verso, en que pasages i composiciones sobresalientes no tienen enmienda ni correctivo alguno para que los discìpulos no se equivoquen teniendo todo por perfecto i por imitable.

En los razonamientos que los regentes de colegios de Humanidades leen i publican por fin de curso, se vé bien que ninguno de ellos entiende ni sabe lo que ha de decir en el asunto: unos se extienden en las vulgaridades mas triviales sobre los beneficios de la educacion literaria: otros bachillerean desaforadamente sobre lo que en su concepto constituye una buena educacion ribe-

teando su habladuría con textos latinos, franceses i británicos, para que los cándidos oyentes i lectores se hagan cruces de las muchas lenguas que el regente posee: quien merece que se le diga: *señor don*, como vuesarced se llama, los discípulos, si adelantan en el idioma patrio i en los famosos antiguos, en el *clasicismo* i en las ciencias como el discurso da fe, sabrán con la *innovacion prusiánica* hacer ufanamente baturrillos de didáctico i de fúnebre dexando á los oyentes con las *varias frases* á malísimas noches; i algun otro, que realmente es versado con solidez en las buenas letras i en las ciencias exâctas, se olvida de los muchos ramos á que se extiende la enseñanza, i se encastilla en sus amadas matemáticas, de cuya fortaleza no sale sino para dar gracias á los que le han aumentado para la pitanza algunos miles de reales. ¿Qué mucho que se manifieste agradecimiento por cantidades no despreciables cuando alguno se exhala en panegìricos no bien sonantes para la austéra moral por un trago de orchata i por el favor de llegar en una contradanza á las manos con una señorita, ó con una matrona menor de treynta i cinco años de edad?

Don Vicente García de la Huerta publicó un *Theatro hespañol* para demostrar que en castellano se habian escrito comedias de varios géne-

ros bastante arregladas. En 1826 se empezó á publicar, dicen que por don Alberto Lista, una *Coleccion de las piezas dramáticas de los autores españoles,* en la que no se nota mas esmero que una reimpresion fiel de las erratas i malísima puntuacion mudando la *jornada* (8) en *acto* (9), señalando las salidas con el nombre de *escenas*, i poniendo al fin de cada comedia un exâmen de manga ancha; pero escrito con limpieza y concision.

El conde italiano don Juan Bautista (10) Conti prometió publicar poesías dramáticas castellanas, primero las tragedias i despues las comedias; i no lo cumplió. Don Manuel José (11) Quintana ofreció un *teatro selecto español*, diverso en forma, estension é ilustraciones de todos los que se han publicado hasta ahora. Un tal Ochoa, adelantado ó xefe político actual de una provincia, émulo del Tostado en escribir, publicó en París el año de 1838 un volúmen en 8.º francés con este título: *Calderon de la Barca, Teatro escogido, con la biografia, i un exâmen crítico de cada pieza.* Los que hayan visto ó vean este volúmen en 8.º francés podrán decir si se parece en algo en utilidad i escogimiento al *Theatro expurgado de Calderon.*

De temer es que don Manuel José Quintana, que con tanta escrupulosidad ha puntuado

sus poesías originales sin tener ese cuydado con las *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros dias*, no favorezca (12) á los dramáticos antiguos mas que á los otros poetas, i que, extendiéndose facilmente en reprehender, no enmiende la malísima puntuacion ni restituya á su verdadero sentido vocablos ni frases viciadas en todas las impresiones, i haga caer la balanza con el peso de los defectos, como interesado en realzarlos, así por sus pobres tragedias á la inglesa i á lo Alfieri, como por conciliarse la benevolencia de los dramaturgos que ahora privan, acostumbrado á lisongear á sus contemporáneos, como cuando al fin de la Introduccion á sus poesías selectas castellanas, dixo en la edicion de 1807: «empieza «desde don José Cadalso una nueva época en la «poesía castellana, con otro carácter, otros prin«cipios, i aun puede decirse que con otros mo«delos.»

Imperfectísimo quedará el conocimiento del valor intrínseco literario del Theatro español si se reimprimiesen íntegros los dramas que aúnen mejores prendas en lo cómico i en lo trágico; i mas imperfecto todavía si las composiciones se presentan á trozos sin dependencia i enlaze de sus miembros útiles constitutivos. Los mejores dramas españoles ni enteros, ni

tampoco destrozados sin trabazon de sus escenas, son poderosos á producir una instruccion segura i sólida, ni á esparcir por todas las naciones una luz radiante i honorífica de lo que el Parnaso español vale de veras en el género dramático por las trazas, por la invencion, por la disposicion, por los nudos i sus solturas, por la pureza i propiedad del lenguage, por la gallardía i facilidad de la versificacion en cualquiera metro, menos en el suelto, por la expresion maravillosa de algunos caractéres originales, por los sentimientos generosos i magnánimos, i por el sinnúmero de sentencias morales i políticas espontáneas, nada comunes en los Parnasos de las otras naciones.

Quien del ingenioso i descompuesto theatro español conserve lo que tiene de bueno i excelente ordenándolo sin dexar vacío que imposibilite la representacion pública, hará no pequeño servicio á las letras deleytables en general i á las españolas un obsequio libre de las vacilaciones de su aceptacion ó repulsa, i será con las Musas escénicas el mejor medianero para que abran las puertas de su apacible morada sin recelo de que hayan de taparse los ojos i los oidos i de que las saquen de su alcázar para forzarlas á caminar atravesando zar-

zales, desiertos, buhíos, aduares, rancherías i cotarros con el anhelo de ver de quando en quando algunos jardines, algunos terrenos cultivados, algunas salas i congresos respetables, i oir una música de las mas harmoniosas i variadas que se han conocido desde que cesó la de los idiomas griego i latino.

El theatro trágico griego pereció cuando á peticion del orador Licurgo, contemporáneo del gran Demóstenes, la república atheniense prohibió que las tragedias de Eschylo, Sófocles i Eurípides se representasen, á fin de no parearlas en la estimacion del vulgo con las de los otros, á pesar de que las de Eschylo estaban enmendadas en la altivez desproporcionada de sus metáforas, pues la cultura griega se hubiera resistido á que se hiciese en ellas otra mutacion, como se ha practicado no sin baldon entre nosotros *refundiendo* algunos dramas por manos tan imperítas como osadas mezclando los peores versos de los Bávios i Mévios con los elegantes de los Terencios i Virgilios.

En el *Theatro expurgado de Calderon* se aspira á eclipsar i desaparecer de los ojos en lectura i espectáculo esos dramas chavacanos ú horribles, i siempre producciones de ingenios memos, que, como se temia de los cometas, han causado efectivamente i están ocasionando dolo–

rosos desastres en la cultura i moralidad española, pues no han sido, qual se creyó al principio, unos fuegos fátuos, unos no malignos methéoros fugaces i pasageros que no dejarian rastros de su impensada aparicion, sino unos rayos abrasadores, cuyo incendio humea i no promete esperanza de que se apague en lo que resta del siglo indócil i turbulento.

COMPROBACIONES.

(1) Lope de Vega publicó en el año de 1692 su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, dedicado á la Academia de Madrid.

Mas ninguno de todos llamar puedo
mas *bárbaro* que yo, pues contra el arte
me atrevo á dar preceptos, i me dexo
llevar de la vulgar corriente á donde
me llamen ignorante Italia i Francia.

La Philosofia antigua poética del doctor Alonso Perez Pinciano se publicó en Madrid en 1696.

(2) Cervantes en el capítulo 49 de la pri-

mera parte del *Ingenioso hidalgo*: «los extrange-«ros, que con mucha puntualidad guardan las «leyes de la comedia, nos tienen por *bárbaros* é «ignorantes viendo los absurdos i disparates de «las que hacemos.» Año de 1605.

Don Alonso Ordoñez de Seijas imprimió el año de 1626 la traduccion literal de la *Poética del Estagirita*.

El licenciado Francisco Cascales dió á luz pública sus *Tablas Poéticas* en Murcia el año de 1616.

Don J. A. G. de Salas en 1633 su Ilustracion ùltima de la Poética de Aristóteles.

(3) Don Ignacio de Luzan en la pág. 118, tomo 2.° de su excelente Poética dice: «será «preciso que desaprobemos por falta de unidad «muchos de nuestros poemas, muchas de nues-«tras comedias, como la *Hija del ayre*, de Cal-«deron.»

(4) Martinez de la Rosa: tomo segundo de sus *Obras literarias*: apéndice sobre la tragedia, página 156: «se ven absurdos semejantes á los «de Cristóval de Virués en la *Hija del ayre, pri-«mera i segunda parte*, que son dos composicio-«nes de Calderon, en que extendió sin tino ni «cordura *la vida entera de Semíramis.*» Paris en la imprenta de Julio Didot, calle del Puente de Lodi número 6—1827.

(5) Martinez de la Rosa tomo 2.° de las

obras literarias *Apéndice sobre la comedia*: «Cal-«deron halló mas fácil i lisongero pintar con «libertad i gracia, que esclavizarse á retratar «fielmente costumbres i caractéres:... todo lo «convidaba á buscar en sus dramas la novedad «i artificio, mas bien que la imitacion y ver-«dad... Lejos estuvo Calderon de evitar lo que «era hinchado:... malgastó grandísima parte «de sus fuerzas en la composicion de *dramas «heróycos*, en los cuales la mala eleccion de ar-«gumentos, aunque á veces no desnudos de in-«terés i belleza, resaltó todavía mas por gra-«vísimos defectos que comunmente los acompa-«ñaban. ¿Y qué podia esperarse de comedias «forjadas sobre *la vida de Semíramis* apellidada «la Hija del ayre?... No se debe calificar el mé-«rito de Calderon por esa clase de composicio-«nes tan celebradas en su tiempo como desacre-«ditadas hoi dia.»

(6) Luzán en el tomo 2.º de su poética página 250: «la célebre comedia de Calderon «*Duelos de amor i lealtad*, es manifiestamente «contra la historia.»

(7) M. F. Quintiliani *Orat. Inst.*, lib. X: «fábulas Aeschyli correctas in certamen defer-«re posterioribus poetis athenienses permisere, «suntque eo modo multi coronati.

(8) Torres Naharro llamó en su *Propaladia* «jornadas» á los actos, por parecerle *descansa-*

deros donde la comedia queda mejor entendida i recitada. Reimpresion de 1690.

Las tragedias de Cueva están repartidas en quatro actos.

(9) Cristoval de Virués en el prólogo de su *Gran Semíramis* dice que aquella tragedia tiene *tres jornadas*, i que es la primera en ser de *tres jornadas*.

(10) El conde italiano don Juan Bautista Conti dice en la pág. XXXV de su *Escogimiento* de poesías castellanas: «la tercera par«te de la obra comprehenderá las poesías dra«máticas, primero las tragedias i despues las «comedias.» Año de 1782.

(11) Don Manuel José Quintana en la Introduccion á las *Poesías selectas castellanas* dice: «es notorio que los defectos de nuestras come«dias sobrepujan mucho á sus buenas dotes.» 1829.

En la *Advertencia* de la nueva edicion dice:

«El diverso carácter que la poesía toma en «el siglo 18.°»

En la misma *Advertencia*:

«Esta coleccion será seguida de *La Musa «épica castellana*, que comprehenderá los mejo«res trozos de nuestros grandes poemas, i de un «*Teatro selecto español*, diverso en forma, es«tension é ilustraciones de todos los que se han «publicado hasta ahora.»

(12) En las *observaciones* del segundo tomo Quintana no supo corregir en la oda de Villegas *Al Céfiro* el antepenúltimo verso que, en vez de *amanece*, debe decir, destrocando las letras, *amenace*. Así:

«Cuando *amenace* en la elevada cumbre.»

Tampoco en las del segundo tomo entendió la errata de *tropa* por *ropa*. Así:

«llevaba navegando á *toda ropa*.»

A todo trapo dicen los marineros. Aquí no se trata de floxedad ó desmayo, sino de corregir la errata del vocablo, que, sea *ropa* ó *trapo*, siempre es metáfora baxa i marineresca; pero se dexa entender lo que con deslustre de su diccion lírica quiso decir don Antonio Mira de Améscua.

Don Manuel José Quintana, á guisa de benigno é indulgente observador curioso, dice en la pág. 420 del tomo 3.° que este pasage

á mi cuerpo de *nudos*,
á mi memoria i alma de *verdugos*,

fué una distraccion en que la semejanza de los sonidos hizo á Quevedo poner un asonante por consonante; pero que el pasage perdiera de su energía corregida con los dos versos correspondientes en la Silva la rima completa. No sé ni alcanzo cuáles sean esos dos versos correspondientes en la Silva; pero penetro bien que Quevedo diria en su estilo

á mi cuerpo de *yugos*,
á mi memoria i alma de *verdugos*.

Por estas muestrecitas se colegirá fácilmen-

3

te como el que tan infestado se mostró de los pestíferos accidentes literarios que empezaron á depravar el buen gusto á fines del siglo 18.°, habrá en este, en que con el romanticismo se ha consumado la depravacion, formado, extendido é ilustrado su *Teatro selecto*, i corregido erratas i mala puntuacion, cuando con afectada cortesía no ha sido capaz de enmendar yerros de imprenta tan patentes, i estando desde su mocedad preocupado de que son noches de invierno nuestras comedias con dias cortísimos de claridad.

MENON.

La tragedia Menon se intitula en el original «primera parte de La Hija del Ayre,» i fué fiesta que se representó á SS. MM. don Phelipe IV i su esposa en el salon de palacio. Nada contiene que excite la memoria de las Semíramis de los franceses Crebillon i Voltaire, los quales tomaron por argumento lo que forma la «segunda «parte de la Hija del Ayre.» Calderon, cuando la escribió, estaba verosimilmente en la edad madura de 58 á 60 años, porque se nota que poetizaba por costumbre habitual mas que por inflamacion irresistible.

MENON.

TRAGEDIA

de Don Pedro Calderon de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

NINO: rey de Asiria.
IRENE: su hermana.
MENÓN: el general mas célebre de Nino.
TIRÉSIAS: sacerdote de Venus.
SEMÍRAMIS: mozita de quince años.
LISÍAS: capitan de la guardia de Nino.
UNOS POCOS SOLDADOS que no hablan.
SÁTRAPAS I PUEBLO en la última escena.

JORNADA PRIMERA.

Las escenas de la primera jornada pasan en Ascalón cerca de un templo de Venus, y viéndose una quinta suntuosa á lo lejos.

ESCENA I.

MENÓN: LISÍAS, NINO, IRENE *salen despues que Menón, que está desde luego en el tablado, dice los ocho primeros versos.*

Men. Haced alto en esa parte;

i en uno i otro esquadron
A la soldadésca que está dentro.
divididos, saludad
Suena música marcial.
con salva al rey mi señor....
Solemnizad la llegada
del rey á estos montes hoy,
donde á las salvas de Marte
sucedan las del Amor...
Suena música deliciosa.
Coronado de trofeos,
A Nino que sale.
lleno de fama i honor,
vuelves, valeroso Nino,
á los montes de Ascalón:
vuelves felizemente,
de laureles ceñida la alta frente,
desde ingratos i extraños horizontes,
á ver hoy, gran señor, los patrios montes,
de dó estuviste, conquistando, ausente.
Nin. Discurrió numerosa,
en útiles conquistas victoriosa,
sin un revés, mi gente
las fértiles provincias del oriente.
Dócil yace á sus armas la Fenicia,
la Bitínia, la Siria, la Cilicia,
la Propóntide, Lidia, Egipto i Cária,
donde apenas quedó nacion contrária
que no me obedeciese
desde el Indo hasta el Nilo. Cese, cese
el militar acento
de estremecer al hombre, herir al viento,

turbar al mar i fatigar la tierra.
Hoy á la blanda paz ceda la guerra.
Desde hoy vivir de asiento determino
en la ciudad que, de mi nombre Nino,
Nínive se ha llamado,
á la cual por grandeza he edificado.
   Tú, Menón, tú valiente
los ínclitos laureles de mi frente
mucho has facilitado.
A ti el mirarme de ellos coronado
confesaré que debo.
A pagar tus servicios hoy me muevo.
Hoy con la gente en Ascalón te queda,
donde á tu órden disponerse pueda
de ese despojo todo.
En su distribucion ordena el modo
de suerte que el mas mísero soldado
no vuelva sin que torne acrecentado
con trofeos marciales
á pisar de su casa los umbrales.
   Porque á dar enseñado desde hoy vivas,
quiero que antes recibas:
quiero que en este punto
el dar i el recibir aprecies junto.
No sabe quanto es dulce i lisonjero
el dar el que primero
no supo quanto fué, Menón, penoso
que liberal no fuera un poderoso.
Esta provincia bella,
con quanto en sí contiene, henche i es de ella,
es tuya. De Ascalón eres ya dueño,
aunque premio pequeño

á tus grandes servicios.
Mercedes no son estas, sino indicios
de mi amor... No te ofrezcas
á mis pies, ni eso poco me agradezcas...
Toma la posesion, paga la gente;
i todo eso sea brevemente.
Que esté notando creo
tu aviso, si se tarda, mi deseo.
Con la modesta, noble i soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
á quien, ya Palas siendo igual á Marte,
mis apláusos debieron tanta parte,
ir á Nínive quiero.
Allí, Menón, te espero
para partir contigo
mi cetro i mi corona. El sol testigo
será de una privanza,
á la cual nunca siga la mudanza.
Men. Yo estoy de tí premiado
solo con ver, señor, que hayas llegado
á dexarte pagar de mis deseos.
Ninguno es acreedor á tus trofeos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra y en la paz Apolo.
Nin. Menón, dame los brazos;
i cree que de estos lazos
es el nudo tan fuerte,
que solo es desatable con la muerte.
(*Vase con el capitan Lisías.*)

ESCENA II:

IRENE, MENON.

Ire. De mil contentos llena
no á dar, á recibir la enhorabuena
me ofrezco yo, Menón, porque á ninguna
persona toca mas vuestra fortuna.
Men. En eso no haceys nada:
que soys en ella muy interesada,
pues cuanto yo valiere
no es mas que un corto don que darme quiere
el cielo porque tenga
un sacrificio mas que yo prevenga
á la piedad del templo
que en vos venero con sumiso exemplo.
Dadme á besar la mano
si merezco favor tan soberano
en esta despedida.
Ire. ¡La mano!... No... La vida
con los brazos á tiempo he de otorgaros.
Men. ¡Oh si á merecer con adoraros
mi humildad se extendiera!
Ire. Haced breve esta ausencia. *Men.* Feliz fuera
amante que á inclinarse á vos se atreve,
si pudiera esta ausencia hacer mas breve.
(*Irene vase, y el capitan Lisías sale.*)

ESCENA III.

MENON, LISÍAS.

Men. Tal vez háyais sentido
que vuestra patria á ser haya venido
súbdita de vasallo. Amable y justo
me prometo aplacaros el disgusto.
Lis. La merced, Menón claro, que os ha hecho
el monarca, mi pecho
por propia reconoce:
vuestra virtud y mérito la goce.
Men. No dudo, yo, Lisías,
tendreys por vuestras las venturas mias.
Lo que á vos, capitan, i à todos digo
es que en mí, no un señor, tendreys amigo
que juntos os estime,
i solo á honraros el poder me anime.
Ciertas cosas singulares
de esta poblacion me han dicho.
Oirlas de tí quisiera
con autorizado aviso.
Entre todas las grandezas
ponderan ese edificio.
El es un rústico templo
sin cornisas i sin frisos.
Lis. Yace, Menón, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Letéo obscurecido

de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lóbregos giros,
infunden á quien las bebe,
sueño, pereza i olvido.
En una isleta, formada
en medio de su distrito,
hay una ninfa de mármol.
Hasta hoy no se ha sabido
de tres lustros á esta parte
ni quien ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
está este tosco edificio,
templo donde Venus tuvo
halagüeños sacrificios,
que hasta ha bien poco cesaron,
porque Tirésias nos dixo,
su sacerdote, que nadie
pisase en todo este sitio,
ni exâminase ni viese
lo que en èl está escondido:
que es un horror cada tronco,
cada peñasco un castigo,
un asombro cada piedra
i cada planta un peligro.
Añadióse á estos anuncios
tristes que algunos vecinos
refieren que con el templo
paz i sosiego han perdido.
En el templo han escuchado
á veces roncos gemidos,
lamentos desesperados
i lastimosos suspiros.

Ha crecido en todos tanto
el pavor, que nadie ha habido
que se atreva á un leve exâmen
de la causa. Así te pido
evites el que te imputen
que profanas vaticinios.

Men. Dar un corazon, Lisías,
admiraciones rendido
á los hechos de los dioses,
mas tiene de sacrificio
que de irreverencia. Talo,
talemos lo entretexido
de los ramos en las peñas.
No temas, pues vas conmigo.

Lis. No temo yo; mas recelo:
uno de otro es muy distinto.
Aun no recelo tampoco
los riesgos á que me anímo,
tanto como á la maleza
no conocer el portillo;
i así permite que llame
un villano por perito.

ESCENA IV.

DICHOS Y SEMÍRAMIS.

Sem. den. ¡Mísera de mí! ¡infelice!

Lis. ¡Qué temeroso suspiro!

Men. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.

Sem. den. ¡Oh móstruo de la fortuna!
¿á do vas sin luz ni aviso?
¿por qué, si es el fin la muerte,
andas rodeando el camino?
Men. Muger es la que lamenta
de la fortuna... Un hechizo
tiene que se entra en el alma...
¿Con quien hablará? *Sem. den.* Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Ya me equivocó el aviso.
Sem. den. Tu orgullo no ha de vencerme:
que yo con valiente brio
sabré quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo. Qual un rayo
la voz me hirió. Mis sentidos
frias cenizas ha hecho
acá dentro de mí mismo...
¡Ay! me acomete un letargo,
sueño, frenesí ó delirio.
Lis. Vuélvete, Menon. *Men.* ¡Volverme
yo sin haber todo visto!
No puedo.

ESCENA V.

DICHOS Y TIRÉSIAS.

Tir. Deten el paso,
ignorante peregrino
que de este sagrado coto

osas penetrar el sitio.
Lis. Este es Tirésias. *Men.* Llamado
de mi valor he venido
aquí, no á hacer ¡oh Tirésias!
sacrílegos desperdicios
de los ritos de los diosés,
sino como su ministro
yo tambien, pues soy señor
de esta provincia, á cumplirlos.
A que me des parte vengo
del formidable prodigio
que guardas, para saber
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra,
es religion ó delito.
Tír. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo.
Men. ¿Qué muger es la que llora
de la fortuna castigos?
Tir. No sé. No sé de ninguna:
no la he hablado, ni la he visto.
Sem. den. ¡Mísera de mí! ¡infelice!
Men. Aquí dentro es el gemido.
Negar todo es de tu culpa
grave un eficaz indicio.
Abre esa puerta. *Tir.* Primero
que las llaves, que conmigo
están, á hombre humano entregue,
cumpliré los vaticinios
de mi diosa. Las arrojo
(*Tira unas llaves á la laguna.*)
á ese lago; i atrevido

no temo que mi cadáver
se arroje en el mismo sitio.

Men. Nada me causa pavor.
A romper me determino
las puertas... Ser doloroso,
que aquí encerrado has vivido,
sal á ver la luz.

ESCENA VI.

Dichos y Semíramis *que sale vestida de pieles.*

Sem. ¿Quién llama?

Men. ¡Tú encerrada! ¡tú, exquisito
objeto! Truecas las señas
de lo rústico en lo lindo,
de lo deforme en lo hermoso,
de lo inculto en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,
lo miserable en lo rico.

Sem. No menos, jóven, me absorta
confundir, cuanto te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso i lo altivo,
de lo gallardo i lo fuerte,
de lo amable i de lo esquivo.
Bizarro jóven i tierno,
¡con qué vergüenza te miro!
eres el segundo hombre
que hasta hoy cara á cara he visto.

Men. ¿Quién eres? ¿Y por qué ó como

aquí encerrada has vivido?
Cuéntamelo tú. *Sem.* Tirésias
lo que sé de mi me dixo.

Tir. Allá trompetas i cajas,
de Marte bélico horror,
aquì voces é instrumentos,
dulces lisonjas de Amor,
escuché. Cuando informado
de la desconforme union
de músicas, á admirarme
de la causa de ellas voy,
los golpes que tú á esa puerta
dabas, en mi corazon
medroso i confuso herian.

Sem. La muerte me diera yo
do sepultada vivia,
es una gruta, si hoy
tú, jóven, no me relaxas
las leyes de la prision.
Dos acentos encontrados
á un tiempo el ayre veloz
pronunció, dando á mi oido
ambos equivocacion
por no haberlos escuchado
jamas: que jamas llegó
á mi noticia el ruidoso
aparato de su voz.
Intenté romper la cárcel,
donde aprisionada yo
desde que nací, he gemido.
Confusamente los dos
me elevan i me arrebatan:

uno que muelle sonó
con dulces halagos, hijos
de su misma suspension:
otro que horrible con fieros
impulsos, tras los que voy
sin saber á donde. Iguales
me arrancan el corazon
blandura i fiereza, agrado
é ira, lisonja i horror.
Un estruendo á la una parte,
á la otra una admiracion,
ó me adormece el sentido
ó me despierta el valor
repitiéndome los ecos
del bronce i de la cancion.

Tir. No me recelé yo en vano
que fuese despertador
del letargo de tu vida
la confusa voceacion
á los vientos que hoy ha hecho
desacordado el rumor.
Te hablé para contenerte.
Esas novedades dos
temí siempre que engendrasen
en tu altiva condicion
vivos deseos de ver
á quien las ocasionó.
Con ternura te previne
de lo que es para que no
te desespere tu vida;
ni el influjo superior
que á voluntad de los dioses

te tuvo en esa prision,
se facilite sin que
baste á embarazarlo yo.
Referí que el rey de Asiria,
que es Nino, ya vencedor
de afeminadas naciones
del oriente, vuelve hoy
á Nínive, corte suya:
pasa por aqui; i al son
de sus caxas i trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los agrestes moradores
de los montes de Ascalón
lo aclamaron. Pues supiste
el motivo i la ocasion
del militar aparato
i la dulce suspension,
debes sosegarte. Vuelve
á la estáncia que te dió
por cuna i sepulcro el cielo.
Me está infundiendo temor
que Apolo te vé i que sabe
enamorarse. Tú ¡oh sol!
no suspendas tu carrera
absorto de admiracion.

Sem. En vano, Tirésias, quieres
que ya te obedezca. Hoy
la márgen de tus preceptos
dexa rota mi ambicion.
No he de volver á la gruta
si algun sañudo furor
me hiciese dos mil pedazos.

Tir. Vuelve. *Sem.* Suelta. *Tir.* ¿Ya olvidó
tu memoria cuan infáusto
fué tu nacimiento? *Sem.* No.
Bien lo sé de tí, que fuiste
segundo padre, á quien yo
debí la vida. *Tir.* ¿Pues como
no me obedece tu amor?

Sem. Como la obediencia mia
la última línea tocó
del sufrimiento, alentada
del discurso la razon.

Tir. ¿Te acordarás que te dixe....

Sem. Sí: que Venus te anunció,
atenta al provecho mio,
que habia de ser horror
del mundo, i que por mí habria
en cuanto ilumina el sol
insultos, iras i llantos,
muertes i revolucion.

Tir. ¿No te dixe mas? *Sem.* Que á un rey
muy glorioso haria mi amor
tirano, i que al fin vendria
á darle la muerte yo.

Tir. Pues si sabes de tí eso
i el fin que el hado antevió
á tu vida, ¿por qué quieres
buscarlo? *Sem.* Porque es error
temerlo: dudarlo basta.
¿Qué importa que mi ambicion
diga que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencer á ella

tengo entendimiento yo?
Si me atosigaba el verme
de esa suerte, ¿no es mejor
que la verdad me emponzoñe
que no la imaginacion?
Es un cobarde dos veces
quien por salvarse espiró,
pues hacer mas no pudiera
el contrario mas atroz
que matarlo; i eso mismo
obra su estulto temor.
No he de volver, Tirésias,
á esa lóbrega mansion:
que quiero morir del rayo,
i de solo el trueno no.

Tir. Empezando á resolverte
á tan temerária accion
como darte á conocer,
supe embarazarlo yo.

Sem. Dos guardas del monte, á quienes
tu confianza fió
mi clausura, sin que nunca
el rostro viese á los dos,
me reduxeron cual fiera
á la lóbrega prision.
No permití que villanos
se me acerquen. Mi valor
no quiso darse á partido.
¡Tirésias! ¿quedaste hoy
vano de haberme vencido?
La vencedora fuí yo.
Baxé voluntariamente,

pues que nadie me forzó,
á sepultarme yo misma
en esa obscura estacion
de mi vida: de mi muerte
tumba dijera mejor.
Con la vista de este jóven
alienta mi presuncion:
mi libertad he logrado:
no eclipsaré su esplendor.

Tir. ¿No cierro la puerta?.... ¡Grande
Júpiter! dadle favor
á que se embaraze tanto
asombro como antevió
Venus!.... Tu destino temo,
¡raro prodigio de amor!

Sem. Arceta, una ninfa bella,
Dirigiendo á Menón sus palabras.
en estos campos floridos
fue consagrada á Diana.
En todos sus exercicios
la festejaba un amante.
Ella pagó con desvios
sus finezas: que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
Él á ese templo de Venus
una i muchas veces vino,
como á madre del amor,
á rendirle sacrificios.
Venus, del culto obligada,
ya que quererlo no hizo,
trazó que hallarla pudiese
en el despoblado sitio

de ese monte, donde el nécio
volvió el mérito en delito.
De esta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido,
fuí concepto. ¿Qual será
mi fin si este es mi principio?
Mañosamente quexosa
Arceta, se satisfizo
de su disculpa, bien como
la serpiente que con silvos
halaga para morder.
I fué asi: pues divertido
lo aseguró con blanduras
hasta que rosas i lirios
que él volvió tálamo torpe,
grato túmulo ella hizo.
Le dió muerte con su acero.
Iba pasando el preciso
término que estableció
naturaleza consigo.
Arceta, temiendo mas
su opinion que su peligro,
sola al monte se salió.
En el mas hondo retiro
llamó á Lucina, que al parto
vino tarde, ó nunca vino.
Cual una vívora humana
rompí aquel seno nativo.
Asi mi vida ha costado
al cielo dos homicidios.
A los últimos alientos
de Arceta i á mis gemidos

acudieron quantas fieras
contiene el monte en su asilo,
i cuantas aves el viento.
Eran los fines distintos:
porque las fieras quisieron
despedazarnos i herirnos,
i las aves defenderlo,
estorbarlo i resistirlo.
   En esta lid las halló
Tirésias, que habia salido
á hacer de un parcial eclipse
no sé que astrónomo juicio.
Viendo de aves i de fieras
los dos bandos divididos,
llegó al lugar. Me tomó
de él, i me llevó consigo.
Las aves lo iban siguiendo
trayendo en garras i picos
de las rústicas majadas
hurtados los lacticinios
que ser pudiesen entonces
primer alimento mio.
   Absorto á tanto portento
fué á consultar el divino
oráculo de su Vénus,
que de esta suerte le dixo:
«esa infanta alumna es mia;
«i como siempre vivimos
«opuestas Diana i yo,
«la ofende ella i yo la libro.
«Corrida de vér violada
«una ninfa suya, quiso

«que las fieras la ocultasen
«hoy en los sepulcros vivos
«de sus vientres. Yo piadosa
«que á protegerla me animo,
«las aves, como en efecto
«diosa del ayre, le envio
«á que la resguarden. Ellas,
«á ley de preceptos mios,
«serán desde hoy sus nutrices,
«conduciéndole á este sitio
«cada dia su alimento:
«bien que á costa del aviso
«que no sepan nunca de ella
«los hombres, porque he temido
«que Diana ha de vengarse
«de mí en ella con prodigios.»
Dixo la Diosa: añadiendo
que al yerto cadáver frio
de mi madre colocase,
ya en un mármol convertido,
en medio de esa laguna.
Todo Tirésias lo hizo;
i como en la lengua asìria
quien dixo *páxaro* dixo
Semíramis, este nombre
me puso, por haber sido
cria del ayre i las aves
que son los tutores mios.

Men. Prodigiosamente hermosa
eres. Aunque en tí previno
el hado tantos sucesos,
ya tú doctamente has dicho

que el juicio puede enmendarlos.
¡Dichoso el que llega á oirlo!
Semíramis, á mi quinta
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aun mas que escándalo, alivio
de los mortales. *Sem.* ¡A Dios,
tenebroso centro mio!
que voy á ser racional,
ya que hasta aqui bruto he sido.

Tir. Yo ni postrado te ruego *A Menon.*
ni humillado te suplico,
ni importuno cual anciano,
ni cual sacerdote pido.
En su libertad perdiste
la tuya: quizá tu brio
dispondrá desesperado
darte la muerte á tí mismo.
Vas buscando las razones
de activar tu precipicio.
¿Para qué te lo apresuras?
Quedarás ciego. Cumplido
harto presto se ve el daño
¡ay! que un hombre hacerse quiso.

Sem. Pues que tú, gallardo jóven,
hoy la cárcel has rompido
que mi centro fué, te ruego
que allá me lleves contigo.

Men. Semíramis advertida
(A Tirésias.)
va ya de su hado maligno.
Sabrá vencerlo, pues sabe,

aunque sea poco, que impío
no es el cielo, ni avasalla
la eleccion de nuestro juicio.
Tir. ¡La llevas contigo! *Men.* Ahora.
Tir. ¡Plegue á númenes divinos
que no labres cual gusano
ceguera i muerte á tí mismo!

JORNADA SEGUNDA.

La quinta suntuosa de Menón presente á la vista i el templo de Venus á lo lejos.

ESCENA I.

MENON I SEMÍRAMIS, *vestida de villana rica, están en las tablas.*

Men. En esta apacible quinta,
en donde el mayo gentil
los paises que el abril
dexó bosquejados, pinta,
aunque es esfera sucinta
para el sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente i pura
vence al rosiclér del dia,
bella Semíramis mia,
es donde estarás segura
en tanto ¡ay de mí! que yo
vuelvo á la corte á asistir.
Sem. ¿Luego no tengo de ir
contigo á la corte? *Men.* No.

Mi amor tus hados temió.
A vivir aqui disponte,
pues este florido monte,
con tu morada lindante,
no está dos millas distante
de Nínive. Su horizonte
forma, sin que los divida
mas que una punta elevada,
que está de nubes tocada
i de yerbas guarnecida.
En ese trage vestida
por sus campos te divierte.
Yo, bien mio, vendré á verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menón,
se muestra asi cuanto son
los acasos de mi suerte
vasallos de tu alvedrio.
Mi gusto desde este dia
solo hacerte compañía
es lo que tiene de mio.

Men. De tus finezas yo fio
todo ese rendimiento.
Fia de mi pensamiento
que tus halagos merece,
pues todo su ardor te ofrece,
á tus méritos atento.
Tú, á mi amparo agradecida,
no has de vivir enojada
con mi amor. De una obligada
no he de hacer una ofendida.
Me dixiste que tu vida
hija de un delito era.

sensual, i que no era
posible tener amor
á quien primero tu honor
que su gusto no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te dí: con la que no alcanza
mi fé mas que la esperanza
de que seré tan dichoso.
Si en este estado amoroso
ahora á la corte me voy
i dexo tu beldad hoy
aqui, bien me ha disculpado
el ver quan amenazado
de tus influxos estoy.
Yo no me puedo casar,
siendo obediente á la ley,
sin dar cuenta de ello al rey.
Mientras lo voy á tratar
i vuelvo á lo efectuar
que en esta quinta te estés
prevencion, no prision es.
Quizá todo lo es, señora:
que no he de negarte ahora
lo que has de saber despues.
Si en mi potestad cupiera,
tanto mi amor te ocultára,
que ni el sol viera tu cara
ni el ayre de tí supiera:
siendo edificable, hiciera
una torre de diamante;
i para que mas constante
fuese, Semíramis bella,

á todas las llaves de ella
quebrára luego al instante.
¡Ah!... esto es encarecer
mis afectos, i no mas:
que dueño, mi bien, serás
llegando mi esposa á ser,
de alma, vida, honor i ser.
De tu inviolable lealtad
para mi seguridad
mal, Semíramis, pretendo
guardar las llaves teniendo
tú las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el preceto
tuyo, que humilde i postrada
vivir del sol ignorada,
i aun de mí misma, prometo.
Yo de mì misma á este efeto
estaré ignorante. ¿A mi
pregunto acaso quien fui?
Dócil me responderé
faltarme noticia, é iré
á investigarla de tí.

Men. Dos villanas se escogieron
de Ascalón para servirte:
ellas podrán divertirte.
Algun placer ya te dieron
cuando te vestiste. *Sem.* Fueron
en quienes lisonja alguna
transparentó la importuna
congoja de mis cuydados,
acerbidad de mis hados
i rigor de mi fortuna.

ESCENA II.

DICHOS Y LISÍAS CON TIRÉSIAS.

Lis. Ya, Menón, la gente espera
que contigo ha de partir.
Men. ¡Oh quien se pudiera ir
de suerte que no se fuera!...
A Dios, dueño mio... Espera
que presto á verte vendrá
quien sin tí i sin alma va,
aunque siempre será tarde.
Sem. Júpiter tu vida guarde.
Men. I la tuya aumente.

ESCENA III.

SEMÍRAMIS I TIRÉSIAS.

Sem. Ya
que soys el refúgio mio
i estamos solos los dos,
hablemos claro yo i vos,
pues solo de vos confio.
¿Es esclavo mi alvedrío,
ó libre? ¿Qué oculta accion
con dominio i eleccion
obra sobre mi fortuna,
que solo me saca de una

para darme otra prision?
Tir. Confiesa que agradecida
á Menón tu voluntad
está. ¿Que ínclita piedad
debe á su valor tu vida,
de templo á quinta traida?
Si tu interior bien acecho,
la causa es que de tu pecho
tan grande es el corazon,
que temo yo con razon
que el mundo le venga estrecho
Huye de aquí si jamas
mas racional no has de ser.
Sem. ¡Cielos! ¡no tengo de ver
sino imaginar no mas
como es el vivir! *Tir.* Sí harás:
asi te responde Dios.
Os oirá el mundo á los dos
atónito: yo lo sé,
i clamará contra vos.
El mismo rey sabrá presto
quien soys: próxîmo lo ha puesto
un acaso, para sí
fatal, claro para mí.
Vuestra ambicion atrevida
ha de costar una vida.
Sem. Me provocas á pensar
dudosa con tal pesar.
Tir. ¡Quanto, si ahora tuviérays
con gusto los pensamientos,
con simplicidad riérays
de mis anuncios! *Sem.* No puedo:

que fuera hacer con la risa
desayre á mis sentimientos.

Tir. No culparás ni por horas
al noble Menón su ausencia.
El monarca está violento
en que centro Real i esfera
á sus años juveniles
su corte Nínive sea.
Con un bélico pretexto
hoy no quiere entrar en ella:
con monteros anda en caza,
que es imágen de la guerra.
Acostumbrado á las lides
muy mal hallado se muestra
su corazon en el blando
ócio que en la paz se engendra
¡Desaparécete!... Nino
i Menón aqui se acercan.

ESCENA IV.

NINO, *de caza*, MENON, IRENE. TIRÉSIAS *queda, i se va al empezar Menón á describir la belleza de Semíramis.*

Nin. ¿Quando partirá la gente?
Men. Pronto, señor, i contenta.
Nin. ¿Ascalon no es una villa
fértil, saludable, amena?
Men. Es dádiva de tu mano:

no hay mas con que la encarezca.
Quando no visiblemente
fuese fértil i opulenta
de cuantos dotes reparte
pródiga naturaleza,
señor, todo lo seria
por un tesoro que en ella
he descubierto. Insensata
traycion negártelo fuera.

Nin. ¿Qué tesoro? *Men.* Prodigiosa
una muger. *Nin.* ¿I hay quién tenga
una muger por tesoro?

Men. Sí, señor. *Nin.* Por mas que sea
bella i sábia, que son partes
que la acercan á perfecta
¿será mas que una muger?

Men. Mas será. ¿*Nin.* ¿De qué manera?

Men. Siendo un asombro, un prodigio.
Aunque pinceles ni lenguas
no la matizen, otorga
de pintártela licencia.
Estaba de toscas pieles...
Mi señora la princesa...

ESCENA V.

DICHOS É IRENE.

Ire. Te doy la buena quedada.
No tratemos de las sérias

ocupaciones. *Nin.* No son
los despachos la materia
que se trata. Antes ahora
estimo que á tiempo vengas
en que, escuchando á Menón,
algun rato te diviertas.
Vá á pintarme, arrebatado
de aficion, una belleza.
No perturbemos ahora
el gusto con que lo cuenta.
Prosigue de esa hermosura
muy por extenso las señas.

Ire. Sí, Menón: que yo tambien
me holgaré ya de saberlas.

Men. Ya no podré yo decirlas.
Una rhetórica nécia
será, habiendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.

Nin. Pinta á esa muger: Irene
no hace número con ella.
Dibuxa i matiza: piensa
que ha de verter amargura
la atencion de no ofenderla.

Ire. Si mi hermano no increpára,
yo de otra suerte riñera.
Decid: que yo ser no puedo
para dada conseqüencia.

Men. Si haré: temia. No poco
importa que no os ofenda.

ESCENA VI.

DICHOS MENOS TIRÉSIAS.

Melancólica en el centro
la hallé de una obscura cueva.
Estaba de toscas pieles
vestida, para que hicieran
lo inculto i florido á un tiempo
harmonía mas perfecta.
Suelto el cabello tenia
en dos bien partidas crenchas:
no bien rúbio ni bien negro
su variado color era.
No de espaciosa te alabo
la frente: que antes en esta
parte solo anduvo avara
la franca naturaleza.
Una punta del cabello
suplia la falta; i era
que á las cejas acechaba.
Negros sus ojos, que apenas
política conocian:
su bozalidad se muestra
en que no mas que por uso
hacian riza, sin que fuera
por rencor: era el acierto
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasasen
los dos en civiles guerras,

su jurisdiccion partia
proporcionada i bien hecha
una cristalina valla,
sin que zozobrase en ella
la perfeccion. Las mexillas
unen en su tez diversas
colores: vese la rosa
mas encendida i sangrienta
con la púrpura de Adónis:
la azucena vése en ellas
con el candor de la aurora:
tú allá te las considera.
La boca, corte del alma
donde la hermosura reyna,
ya severamente grave,
ya dulçemente risueña,
no digo que era una joya
de corales i de perlas.
Esa comun alabanza
es particular ofensa.
Es un archivo de todo
quanto la naturaleza
atesora: un poco grande
huvo así de ser por fuerza.
El cuello, blanca columna
que á este edificio sustenta,
era de marfil al torno:
de cuya hermosa materia
sobró para hacer las manos
á emulacion de sí mesma.
Este mónstruo tan divino
Vénus mandó que estuviera

oculto, porque Diana
le amenaza con tragédias.
Nació de una ninfa suya.
Entregándola á las fieras,
las aves la defendieron,
de las que el nombre conserva,
pues *Semíramis* se llama,
que quiere en la asiria lengua
decir la *hija del ayre.*
Este es su nombre i sus señas.

Nin. La pintaste tan al vivo,
i de suerte encarecerla
has sabido, que al afecto
mas dormido ya despiertas
para que anhele su vista.
Haré por tí una fineza
tan grande como que excuse
que tan linda me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagarte con rentas.
Te doy cuarenta talentos
que á ella en mi nombre ofrezcas.
Quiero advertirte una cosa:
en tu vida no encarezcas
hermosura á poderoso
si enamorado estás de ella.
Quizá no hallarás á otro
que cual yo vencerse sepa.
Alabar lo que se ama
es jactáncia, ó es una afrenta;
i será sin estos vicios
una candidez muy nécia. *Vase.*

ESCENA VII.

IRÉNE Y MENÓN.

Ire. ¿Qué orador rhetoricante,
qué enamorado poeta,
te dió para esa pintura
tantas rosas i azucenas,
tanto marfil, tanto oro,
tanta nieve, tantas perlas?
Men. Para distraer fué eso,
viniendo vos, la sospecha
del rey. *Ire.* I antes que llegase
¿por qué fué el encarecerla
tanto que la atencion suya
á oir estaba dispuesta?
Men. Porque el modo del hallarla,
que no oísteys, le hizo fuerza
para que se la pintára.
Ire. ¡Buena disculpa! *Men.* ¿No es buena?
Ire. Acaso debe de serlo.
Yo, aunque me esfuerce á creerla,
no puedo. *Men.* ¿Por qué? *Ire.* ¿No atinas?
Ni accion, semblante ni lengua
no te ayudan como á uno
ganoso de que lo crean,
sino como á quien no importa.
El silencio mejor fuera
para mí que una disculpa
exprimida con tibieza.

Men. ¡Vos desconfianza, Irene!
Ire. ¿Quien te dixo que la tenga?
Men. Los zelos que... *Ire.* ¿Qué son zelos?
Calla: que es segunda ofensa.
Tenias de mis jardines
una llave. Di: ¿que es de ella?
Men. Os la volveré; i estimo
el miraros tan exênta
de los zelos, pues con eso
podré.... *Ire.* No podrás. La lengua
reprime. Habrá sin mi apoyo
quien castigue tu soverbia.
Men. ¡Sin vos! *Ire.* Sin influxo mio. *(Vase.)*
Men. Sin vos no hay quien me ofenda...
¡Quanto hay en una hermosura
de agradar á no quererla!

ESCENA VIII.

TIRÉSIAS I MENON.

Tir. Menón, me torné buscándoos,
por ser vos á quien apelan
mis pronósticos terribles
contra Semíramis bella.
Men. En mala ocasion venis. *(Con blandura.)*
Podeys despues dar la vuelta.
Tir Haced por prestarme oidos:
que no venga sino en buena.
Men. Seguir al rey es primero. *(Vase)*
Tir. Es primero mi encomienda.

ESCENA IX.

TIRÉSIAS *solo.*

No ¡oh cielos inexôrables!
es tiempo de que se atreva
ni á pensar que de la caza
del rey yo tomo licencia
para lamentar su suerte.

ESCENA X.

TIRÉSIAS I SEMÍRAMIS *sale.*

Tir. Perdió el respeto á la quexa
Semíramis, que sin régio
mérito mira una afrenta.
(*Tirésias i Semíramis miran ácia dentro.*)
Sem. ¡Qué desdicha!... ¿Que es aquello?
En lo intrincado del monte
se ha metido. *Tir.* ¡Piedad, cielos!
Sem. Allí, sin saber el lance,
entre la maleza veo
venir corriendo un caballo:
volando es: que no corriendo.
Corren muchos: el que acude
mas presuroso entre ellos
todos es Menón... No alcanza
al que dexa atras el viento.

¡Ah si el valor ardoroso
que está brotando en mi pecho,
da vida al gallardo jóven
que se despeña!... Mas esto
no quiere pensarse... Suelta
este baston. *Tir.* Ya lo suelto.
(Semíramis vase de carrera.)

ESCENA XI.

TIRÉSIAS *solo.*

Tir. Bien sé, bien sé lo que intenta
Semíramis, pues que veo
que al encuentro le ha salido
veloz. Enredando luego
entre los pies del caballo
mi báculo, dar le ha hecho
de ojos: con que finalmente,
ó ya el choque ó ya el despeño
se ha trocado á una caida.
Mi baston sirvió al agüero.

ESCENA XII.

TIRÉSIAS, NINO, SEMÍRAMIS.

Nin. ¡Válgame Júpiter santo!
Tu beldad me está diciendo
que eres deydad de estos montes.

Qual de ellas dudo: dí presto.
Sem. La voz tengo aprisionada
en la cárcel del silencio:
el decirlo claramente
quizá será sacrilegio.
Baste saber que soy una
muger tan feliz que puedo
haberte dado la vida,
¡oh generoso mancebo!
No sé como el rostro tuyo
por un secreto mistério
me provoca á venerarte
i tenerte amor á un tiempo.
No espero mas: aventuro
mucho si aqui me detengo.
Nin. ¿Pues en que? *Sem.* En que me conozcan.

ESCENA XIII.

Dichos i MENÓN.

Men. den. Ácia esta parte fue. Presto
lleguemos donde se oculta,
por si peligra. *Sem.* I de esos
que te siguen, vista, á causa
de que licencia no tengo
de dexarme ver... *Nin.* ¿Quién puso
á la hermosura preceptos,
siendo así que la hermosura
siempre es libre i con império?
Sem. Nada puedo responderte.

Huiré al monte: que no quiero
que mi salvador entienda
de mí que no lo obedezco. *Vase.*

ESCENA XIV.

NINO, TIRÉSIAS.

Nin. Detente. *Tir.* Hallarse cubierta
de unos silvestres pellejos
diferia el lance osado
de echar el caballo al suelo.

ESCENA XV.

NINO, TIRÉSIAS, IRENE, MENÓN, LISÍAS.

Nin. Iré tras ella. *Men.* Perdona,
señor, á nuestros deseos
haber llegado tan tarde
donde nunca fuera presto.
Ire. En albricias de tu vida
la vida i alma te ofrezco.
¿Como te sientes, hermano?
Nin. No sé explicar lo que siento.
No el golpe de la caida
me aflige. Otro mas violento
es el que siento en el alma.
El corazon acá dentro
me tiene abrasado un rayo

que no me tocó en el cuerpo.
Discurrid del monte ese
los enmarañados senos:
al que una deydad humana
en él hallare primero
i la trayga á mi presencia,
grandes mercedes ofrezco.
No dudeys: no erreys las señas:
villano es el trage; pero
tan noblemente villano
que su rey le rinde el pecho.

Ire. I yo seré la segunda
que de esa montaña el centro
discurra en alcance suyo.

Lis. Yo señor, haré lo mesmo
por monte, por selva i llano.
(*Nino é Irene vanse.*)
¡Oh si quisiesen los cielos,
pues ya besé al rey la mano,
que, honrado en mas alto puesto,
hoy empezase obligando
pues soy vasallo de siervo! *Vase.*

ESCENA XVI.

TIRÉSIAS I MENÓN.

Men. ¡Que efecto hareys sucedidos
si pensados matays, zelos!
¡Ay de mí! que de pensarlo

á dar un paso no acierto.

Tir. Como tú te detuviste
en pintarla por extremo,
en viéndola dirán todos:
«este es el hermoso incendio
«que abrasó al rey»: i no es mucho.

Men. Es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Amaltéa de estos puertos,
la Aretusa de estas fuentes:
¡el blason de todo ello!

Tir. ¡Qual divididos la buscan!
El monarca es el primero
que ese áspero distrito
exâmina fresno á fresno,
hoja á hoja, piedra á piedra.

Men. Mirad, mirad: os advierto
que, aun sintiéndoos abrasados
de su vista, mis deseos
os dan á espirar licencia;
mas no de acabar contentos.
Ya voy. Buscarla me toca
mas que á todos: que si llego
á hallarla antes, yo sabré
ocultarla ahi (1) al deseo

(1) *Señalando á la quinta.*

del rey. Corazon, ¡sus! ea!
de tí hasta sábios dixeron
que sabes filosofia
i adivinar. Yo te dexo
la eleccion de mis acciones:
llévame á donde halagüeño

mi bien está: que los pasos
tú los das i yo me muevo. *Váse.*

ESCENA XVII.

TIRÉSIAS I SEMÍRAMIS.

Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menón de mi.
Tirésias, tú lo sabras:
¿ya la gente se ausentó
que andaba en el monte? *Tir.* No.
antes pienso que ahora hay mas.
Sem. A nadie que por aqui
digas me viste pasar.
Semíramis entra en la quinta; i Menón sale.

ESCENA XVIII.

TIRÉSIAS, MENÓN, LISÍAS, SEMÌRAMIS.

Menón. Por aqui la he de buscar
por si la hallase.... ¡Ay de mi!
está en la quinta: es aquella.
Aseguróme de zelos.
Lis. sale. Es la labradora ¡cielos!
si advierto en las señas de ella.

6

Sem. Hace mi variable suerte

A Menon que se acerca: Tirésias se acerca despues.

que me esconda en esta parte.

Men. Es inútil ocultarte
porque ya han llegado á verte...
Lisías? *Lis.* Menón? *Tir.* No es pio
el cielo: de este soldado *A Semíramis.*
Menón siempre se ha turbado.

Sem. No se inmuta el pecho mio.

Men. ¿A donde vays por aqui?

Lis. Buscando á esa moza vengo...

Tir. ¡No lo predixe! *Lis.* pues tengo
las señas que en ella ví.

Men. Yo, supuesto que aqui hemos
llegado á un tiempo los dos,
la llevo al rey.... Id con Dios.

Lis. Los que servimos tenemos,
i mas con retribucion,
obligacion de buscar
ocasiones de agradar.
Yo he de llevarla, Menón.

Men. ¡Llevártela!... Si he llegado
yo, ¿no son vanos desvelos?

Sem. ¡Que soldado es este, Cielos!

Tir. Un verdadero soldado.

Men. ¿Pues á competir conmigo
otra arrogáncia se atreve?

Tir. Siendo Menón quien la lleve,
exênta está de ir contigo.

Lis. El rey el justo poder
me dió. Pues la pude hallar,
conmigo la he de llevar.

Men. Y yo la he de defender.
Sem. ¡Mi bien! ¡mi señor! ¡mi dueño!
¡que es esto! *Lis.* De tu intencion
ya estos cariños son
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os daré
para que lo que escuchays
nunca revelar podays.
Tir. ¡Ay de ti infeliz! *Lis.* Sabré
tambien defenderme yo.
Men. Huye, Semíramis bella.
Tir. Altiva aguarda su estrella.
La necedad provocó
ruido á que acuden presto.

ESCENA XIX.

Dichos, Nino è Irene.

Nin. Acia aqui las voces son....
¡Los dos soys!... Dime, Menón,
por qué voceays. ¿Qué es esto?
Men. Esta especial hermosura,
esta singular belleza,
hallé yo en esta aspereza
él vió al pie de peña dura.
Para lograr mi ventura
quise estorbar su apetito.
Lis. Llevártela solicito:
mi lealtad á ello me mueve.
Men. I yo que él te la lleve

no consiento ni permito.
Nin. Tres cosas estoy mirando,
tres acciones estoy viendo,
que quanto mas las entiendo
aun mas las estoy dudando.
Tú, Menón, con quien el mando
i mi laurel he partido,
tú confiesas atrevido
que el mayor triunfo me quitas.
Tú leal lo solicitas,
de hoy á mi casa venido;
i tú, ¡cruel! entre fieras *(A Semíramis.)*
rudas das de huir indicio
quando haces un beneficio
como si un agravio hicieras.
Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
¿á los tres que os ha movido
para estar con faz penosa
tú turbado, tú medrosa,
i tú desagradecido?
Lis. Mi turbacion bien, señor,
fácil está de entender
llegándote yo á deber
respeto. *Sem.* En mí no es temor
esto. Decirlo es error.
Men. Lo ingrato que ves en mi
es lealtad. *Nin.* ¿Pues como asi
oponiéndote á mi gusto?
Men. Como tu gusto no es justo.
Nin. ¿De que suerte? *Men.* Escucha. *Nin.* Di.
Men. Aquella imagen hermosa

que me oiste retratada,
es esta que miras viva,
puesta por mí á libre áura.
Semíramis es, señor;
i si pretendí guardarla
de tí, fué porque tú mismo
advertiste á mi ignoráncia
que aun pintada no llevase
á un poderoso mi dama,
porque era nécia fineza.
Ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo que afeó
el llevársela pintada.
Pudiera decir ahora
que, porque nadie llegára
á ganar con tu deseo
de haberla hallado las grácias,
defendí que la traxese
otro: pudiera nombrarla
de otro modo; i desde ahora
con industrias i con trazas,
entreteniendo tus miras,
asegurar mi esperanza.
No, señor, no. Está cansado
el mundo de ver en farsas
la lucida competencia
de un rey, de un valído i dama.
Saquemos hoy del usado
estilo esa disonáncia,
i en el empeño primero

á luz los afectos salgan.
El fin de eso siempre ha sido
despues de enredos, marañas,
sospechas, zelos, rencores,
gustos, glorias, quejas, ánsias,
generosamente noble
vencerse el digno monarca.
¿Esto no ha de ser al cabo?
Mejor es ahora. No haya
pasos tantas veces vistos.
Dame tú esa mano. *Nin.* Aguarda,
Menón. Para lo que tengo
de hacer, ahora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.

Ire. Mis sentimientos, contrarios
al ingrato, se declaran.

Sem. Me compete decir eso.
A mi decoro, á mi fama,
á mi altivez, mi soverbia,
mi ambicion i mi arrogáncia,
conviene que todos sepan
que antes de oir que me llama
Menón su esposa, no tuvo
de mí mas que confianza
de que, en siéndolo, seria
suya. Es verdad que me saca
su valor de una clausura
do Tirésias me guardaba.
Aunque en su poder me tuvo,
él sabe de mi constáncia
que no ganó, ni que debe

sino sola la esperanza,
hasta que ya como esposa
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tú tambien. Eso sabido,
no es bien dia en que se casan
dama á quien debo la vida
i amante que es mi privanza,
ser en un monte i acaso.
A ti, Menón, debo quantas
victorias hoy me coronan
de la siempre verde rama
de laurel: á tí, pasmoso
hechizo de estas montañas,
debo la salud i vida.
Con demostraciones varias
honrar á los dos pretendo:
á cuyo efecto la fama
quiero que convide á quantos
príncipes contiene el Asia
á estas bodas, i que en ellas
públicas fiestas se hagan
que publiquen mis grandezas
i mercedes no ordinarias.

Men. Señor, aunque generoso
á tus hechuras ensalzas,
no hay á nóvios agasajo
qual que fiestas no les hagan.

Sem. ¿Por qué? Si el rey quiere honrarnos,
Menón, con mercedes tantas,
no quites á una curiosa
qual yo el gusto de lograrlas.

Ire. No mal Semíramis dice.

En breve término su ánsia,
de lo nuevo satisfecha,
no codiciará arrogáncias.

Nin. Tú, amabilísima Irene,
á Semíramis gallarda
contigo á Nínive lleva:
por sus calles i sus plazas
en tu Real carro, vestida
de joyas, plumas i galas,
triunfe. Como á mí se humillen
á la beldad soberana
de quien su rey tuvo vida
i solicita pagarla.

Ire. Ven, Semíramis, conmigo.
Harè lo que el rey me manda;
i aun lo que el rey no me ordena.
Dispondré que tu esperanza
en el horror de unos zelos
no tropieze, i menos cayga.

Nin. Acompañad á las dos
ambos. *Tiré.* La altiva arrogáncia,
los ambiciosos anhelos *A Semíramis.*
de tu espìritu se ensanchan
i apoyan el vaticinio.
Realmente á ver alcanzas
mucho mas que imaginaste.

Sem. Aun todo esto no basta:
que para llenar mi idéa
mayores láuros me faltan.

Tir. Ve, Menón, que ufana parte:
apenas volvió la cara
ácia ti. Mis advertencias

todavia no descansan.

ESCENA XIX.

NINO I MENÓN.

Nin. Menón? *Men.* Señor? *Nin.* No la sigas
tú. Detente. *Men.* ¿Que me mandas?
Nin. Estamos solos: testigos
son los troncos i las ramas.
Mi amigo eres. *Men.* Tú mi rey.
Nin. ¿Qué me debes? *Men.* Honras altas.
Nin. ¿Puedo hacer por tí mas? *Men.* No.
Nin. ¿Tienes que pedirme? *Men.* Nada.
Nin. ¿Que harás tú por mí? *Men.* Mi vida
pondré, señor, á tus plantas.
Nin. Menos quiero. Con la mira
de que no diga la fama
que Nino quitó á Menón
su esposa, quiero que haga
la amistad y no el poder
una conveniencia extraña.
Es que, esto asentado, ahora
volvamos á la pasada
indicacion. ¿No dixiste
que esta verdadera farsa
una novedad tenia,
i que es fácil desatarla?
Pues yo quiero que dos sean,
i que en el fin tambien haya
nuevo estilo. Ha de ser esto,

ya que introducidos se hallan
aqui rey, dama i valido,
vencerte tú, porque salga
de andar en duelos de amor
la magestad. Desatada
una, desde hoy es otra
amarla yo, i tú olvidarla.
Men. Señor, vencerse á sí mismo
un hombre es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse á executarla.
Tú eres rey: yo soy vasallo.
Nin. ¿Pues que mayor alabanza
que hacer tú una accion que fuese
grande para mi? *Men.* No se halla
con tanto valor mi pecho.
Nin. Me has de otorgar la palabra
de olvidarla. *Men.* No podré.
De morir en esa instáncia
te la doy. En mí está esto;
i no está en mí el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
puedes darlo á entender. Traza
que ella entienda que la olvidas
i que mi amor no lo manda.
Men. Tampoco puedo hacer eso.
Fuera una accion muy villana
dar yo á partido mis zelos.
Tercero de mis desgracias
daré á entender que la olvido,
i lo haré desde mañana;
mas sin ocultar en ello

que eres tú quien me lo manda.
Nin. ¿No te la puedo quitar?
Men. Ya sí, señor; mas repara
que esa es violencia forzosa
i esta es ruindad voluntária.
Tú, en quitármela, obrarias
una injusticia: en dejarla
yo, una infámia; i al contrario,
tú una grandeza en no amarla,
yo una fineza en quererla.
Mide ahora la distáncia
que hay de tirania á grandeza
i que hay de fineza á infamia.
Nin. ¿En esta parte que vengo,
Menón, á deberte? *Men.* Nada,
sino el sumiso consejo
de quitármela. Si aguardas
hallar en mí conveniencia,
en mì, señor, no has de hallarla,
ni es posible. *Nin.* No es tan árduo.
Men. En nuestro cuerpo está el alma
sin tener determinado
lugar. Si muevo la planta,
alma hay allí; i en la mano
alma hay tambien al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta ó la mano: ¿falta
con la porcion de aquel cuerpo
lo vivífico que estaba
del alma allì? No. ¿Que se hace?
Se reduce sin mudanza
á su estado. Como ella

es mi amor: lugar no se halla
donde no esté; i aunque fiero
á pedazos lo deshaga
cortándome las acciones
de verla, oirla i hablarla,
en la razon que me queda,
á la imitacion del alma,
mi amor ha de hallarse siempre
tan cabal como se estaba.

Nin. ¡Que cansados argumentos!...
¿Ser mi gusto no bastaba?

Men. No, señor. *Nin.* Calla, villano:
desagradecido, calla:
calla, ingrato. Yo... Yo tuve
la culpa con darte tantas
alas, para que al sol mismo
te opongas. El sol, con saña
de haber criado tu orgullo,
te derretirá las alas.

Men. ¡Señor.. *Nin.* No mas. *Men.* No de un soplo
asi tu hechura deshagas.

Nin. No destruya cual un rayo
mi hechura á mí siendo ingrata.

Men. No, no puedo... *Nin.* Yo tampoco.

Men. ofrecer mas de que... *Nin.* Basta.

Men. ¿Que soy tu privanza olvidas?

Nin. Donde hay zelos no hay privanza.
Mi gusto prefiere á todo.
Yo he de ordenar que se haga
la boda: tú has de exponerme
que á tu disgusto te casas.
A mirarla no te atrevas

desde este instante. Repara
que te quebraré los ojos
si te atreves á mirarla.

Men. ¡Ay Semíramis querida!
¡ay hermosa! ¡ay soberana
hija del ayre! llevóse
tu nombre mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

Salon de audiencia en el suntuoso palacio de Nino, erigido en Nínive.

ESCENA I.

Suenan chirimias.—NINO, TIRÉSIAS I LISÍAS *están en el tablado.*

Tir. Gran señor, Estorbato, rey de Bátria,
viendo que á los umbrales de su patria
victorioso llegaste
i que aquella conquista perdonaste,
sovérbio ha presumido
que sea temor lo que omision ha sido.
Con esto i con que á él se pasó huyendo
Lidóro, rey de Lídia, pretendiendo
el uno de su imperio apoderarse
segunda vez, i el otro en Siria entrarse,
exércitos previenen.
En esa confianza se mantienen
aquellos naturales
divisos i parciales,

á su rey esperando.
Si socorro á tus súbditos no envias
que en Bátria sospechosos aguardando
rebelion.. *Nin.* Hartas son las fuerzas mias
en Bátria i Siria, Tirésias.
Guerras no me dán asombro.

Dent. ¡Viva la que dió la vida
á nuestro rey generoso!

Nin. Ya Semíramis é Irene
vuelven á palacio. Loco
de contento estoy al ver
su nombre aplaudido. *Tir.* Todos
no conviertan en horrores
sus víctores de aqui á un poco!
Ya la música otra vez
suena..... Se apean.

ESCENA II.

DICHOS, IRENE I SEMÍRAMIS *en mucha gala.*

Nin. Dichoso
yo que adorar he logrado
dos beldades en un solio,
dos soles en una esfera,
i dos diosas en un trono!

Sem. ¡Mas feliz quien de un monarca
tuvo aplausos tan sonoros!

Nin. ¿Qué te ha parecido, hermosa
Semíramis, bello mónstruo
de Asia, á cuyos rayos tíbios

son los rieles de Apolo,
de esta ciudad tan famosa
de Nínive, del adorno
de sus muros i sus calles
i comercio populoso?

Sem. Lo he visto, señor. Si tengo
de proferir verdad, todo
quanto hasta ahora he visto en ella....

Nin. ¿Qué? *Sem.* Me ha parecido poco....

Todos muéstran extrañeza al oir esto.

Mi dictámen no os espante.
Espácio mas anchuroso
es el de la fantasia
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas suntuosos,
los edificios mas grandes,
los palácios mas grandiosos,
los templos mas eminentes,
i todo de aspecto heróyco.

Ire. En las entrañas nacida
de un monte, en el seno bronco
de un templo antiguo criada,
¡ánimo tan generoso
i espíritu tan altivo
engendraste! *Sem.* Si: que como
pude allí discurrir mucho,
no me contenté con poco...
¿Como en tan célebre dia
Menón falta de mis ojos?...
¿Mas para que lo echo menos
si tantos apláusos logro

sin él? Como estos no falten
lo demas importa poco.

Ire. Entra, pues, en mis jardines
para ver si primorosos
te agradan mas. Voy cansada,
no de tus desdenes solos,
sino de que envanecida
causas á mi hermano opróbio.

Irene i Semíramis vánse.

Nin. Con afecto recatado
una dulce llama escondo.
Aun no es tiempo que sus brasas,
resopladas del favónio
de amor, el fuego descubran
que arde ocultamente sordo.

ESCENA III.

NINO, TIRÉSIAS, LISÍAS, MENÓN *con un pliego.*

Men. El gobernador de Siria
esta envia con un propio.

Nin. Está bien. *Men.* ¡Ay prenda mia
perdida! ¡ay mi dueño hermoso!

Nin. Antes que otra cosa sepa:
del olvido que os propongo
quiero saber en que estado
está. *Men.* En el que estaba propio.

Nin. ¿Qué es? *Men.* Que haré quanto pudiere;
mas juzgo que podré poco.

Nin. Pues habeys de poder mucho.

Da á Lisías la carta. Todos
los despachos por su mano
lleguen á mi: que ya él solo
me acierta á servir. *Lis.* Tus plantas
me dá á besar. *Men.* No lo ignoro.
Manda á él lo ténue i fácil,
i á mi lo dificultoso.

Nin. Si lo es ó no, ven conmigo
á saberlo cuydadoso.
Vos leedla, i vedme... Ahora
qualquiera despacho estorbo.

ESCENA IV.

MENÓN, LISÍAS I TIRÉSIAS.

Men. Tomad; i si acaso puede
un desdichado á un dichoso
prestar algo, sea un consejo.
Es que atento, cuerdo i pronto
sirvays sin enamoraros.
Si enamorays, perdeys todo. *váse.*

Lis. ¡Saludable es el consejo!
Ya es muy tarde cuando lo oygo,
pues yo solamente sirvo
porque otra hermosura adoro...
¡Con que de temores dudo!
¡oh pliego! tu nema rompo.

ESCENA V.

TIRÈSIAS, IRENE, SEMÍRAMIS.

Tir. ¡Semíramis! ya he salido
de lo confuso y dudoso.
Veo mis advertimientos
deshechos, vencidos, rotos.
Antes que una voz infáusta
corra, á mi retiro torno.
¿Diré mas de lo anunciado?
No: que me haré sospechoso.
Quise asegurarte en vano
de un general alboroto.
Oculto guardé silencio:
la ocasion descubra el modo
que esté mejor á Diana.
Á empeños no mas me expongo. *Vase.*

ESCENA VI.

IRENE, SEMÍRAMIS.

Sem. Muy poco, Irene, me agradan
esos sitios deleytosos.
Es el envanecimiento
tal que en las grandezas pongo,
que pienso hacerlas mayores
en siendo Menón mi esposo.

Ire. ¿Estás muy enamorada
de él, Semíramis? *Sem.* Conozco
que debo á Menón, señora,
todas las dichas que gozo.
De agradecida y contenta
hay un término muy corto
á enamorada. El estarlo
es un efecto forzoso:
si bien yo presumo tanto
con mi ambicion, que me corro
de que haya de ser mi dueño
quien es vasallo de otro.

Ire. Pronto sales de tu esfera.
Ya, Semíramis, que toco
esta plática, no puedo
reprimir mas mis enojos.
Antes que absorta preguntes
por qué á este empeño me arrojo
y que me obliga, te mando
que desde este instante propio
te persuadas á que arriesgas
en que Menón sea tu esposo.
El, aunque vasallo, tiene
dueño, si no tan hermoso,
menos ingrato y mas noble,
menos vano y mas heroyco.
Si el rey manda que te cases,
con desden ceremonioso
has de fingir que no tienes
gusto en este desposorio.
Harás que Menón entienda
que no te agrada: de modo

que, viéndose desdeñado,
te cobre aversion. No ignoro
que tu ingratitud altiva
convierta su amor en ódio.
Ha de venir á la audiencia
del rey por órdenes.... Torno,
Semíramis, á decirte
que en esa puerta me pongo
para mirar de la suerte
que tus lábios y tus ojos
introducen por principio
los rigores desdeñosos
de la mudanza que ordeno.

Sem. Es trance muy rigoroso
que á entender haya de darle
yo que ingrata correspondo:
que haya de expresar por fuerza
que en lo estimado hallo enojo.

Ire. Has de advertir á mi ira,
has de atender á mi encono,
afectos que sin envidia
dentro de mi pecho formo.

Sem. En decir que me fastídia,
en fingir que me dá en rostro,
padezco enorme violéncia.

Ire. Presumo que harás muy poco
si imaginas que esta industria
por piedad á tí dispongo.
Tendrá, estando executada,
mi pena algun desahogo.
Mas he dicho que pensaba.
No hablo mas ahora. Solo

repito que tu semblante
y acento desde allí noto.
Si entras bien en el despego,
no es despues dificultoso.

Ocúltase en acecho, seguida de Semíramis, que no se adelanta hasta que vé á Menon cuando queda solo.

ESCENA VII.

SEMÍRAMIS, NINO, MENÓN.

Nin. Esto ha de ser, Menón. *Men.* ¡Eso!
Nin. Ve allí á Semíramis. Logro
muy buena ocasion. Detrás
de las cortinas me escondo.
Llega. *Men.* ¡A entender he de darle
quanto mi afecto es muy otro!
Nin. Menón, advierte que quedo
dó quanto le digas oygo.

Ocúltase en acecho.

ESCENA VIII.

SEMÍRAMIS I MENÓN.

Sem. Estimo, Menón, en mucho
hoy á los cielos piadosos
esta ocasion que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que, opresos mas, rebentáran

altivos y escandalosos.
Llego en este instante ansiado,
sin lo ardiente y lo ruidoso
de otras quexas, á deciros
que, no inclinada á vos, tomo
por partido aconsejaros
no trateys de ser mi esposo.
Men. Semíramis, aunque tengas
quexas de mí, y aunque ignoro
el motivo, no he de darte,
para salir de este ahogo,
satisfacciones: las quales,
si no las lees en mis ojos,
otra explicacion no admiten.
Esto á las quejas respondo.
En quanto á que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono...
cree que hago tal... el desayre
de imprimírmelo en el rostro,
pues con eso has excusado
que yo te diga lo propio.
Sem. ¡Qué! ¡vos lo dixérays! *Men.* Sí.
Sem. Si vos, Menón, tan remoto
estábays de mi fastídio,
¿como me hablays de ese modo?...
Pues si vos tan consolado
estays, que de mis enojos
aun no preguntays la causa,
no añadamos uno á otro.
Id con Dios. *Men.* Quedad con Dios.
Hace que se vá, i Semíramis torna á él.
Sem. Tan sin afecto amoroso

llegué á hablaros qual me vuelvo.

Men. Con el seco desahogo
que te respondí me callo.

Sem. ¿El callar os es forzoso?
¿el sufrir os es preciso?

Men. No hay un estilo de como
hablar callando. ¡Ah! ¡si hubiera
de callar hablando un modo!

Sem. Para ser la vez primera
que á ultrajaros me dispongo,
bien entablada la angústia
he dexado. *Men.* Lo conozco.
Yo quisiera que no fuese
tan declarado el oprobio.
Para la leccion primera
que de indiferencia tomo,
no muy mal la he repetido.

Sem. No la sabeys, Menón, poco.
Aprendo yo en ella tanto,
que de lo mucho me asombro.
Vuelvo á hablaros asentando
no trateys de ser mi esposo.

Men. Te reytero que contigo
no he de hacer mi desposorio.
Así cumplo... *Sem.* ¿A que tornays,
Menon, á lo mismo? *Men.* Torno...
yo no sé á que... No me nombres
mas, Semíramis. *Sem.* Os nombro
porque... No sé yo el motivo...
Quando andays tan cauteloso
me days ánimo á que os diga
con altivez que me corro

de la arrogante esperanza
de que fuérays tan dichoso
que jamás me merezcays.

Men. Pues yo volvia á eso propio.

Sem. ¡Sí! Me place el declararlo:
no oirlo de vos. *Men.* En todo
desabridos y no opuestos
en los despegos hoy somos,
pues yo no quiero explicarlo,
i que vos lo digays tomo
por partido. *Sem.* ¿Qué os obliga?

Men. No sé. ¿A tí? *Sem.* Tambien lo ignoro.

Men. Dilo tú, que quizá tienes
ninguno ó menor estorbo.

Sem. Quizá mayor. *Men.* No es posible.

Sem. No os entiendo. *Men.* Yo tampoco.

Sem. ¡Ah! ¡si vierays lo que paso!
¡si supierays lo que escondo!
¡lo que siento! ¡lo que sufro!
Muda estoy si vos dudoso.

Men. A no irnos por distintas
partes, el silencio rompo.

ESCENA IX.

SEMÍRAMIS I MENÓN *truécanse*, I NINO É IRENE *salen.*

Men. Tú por esta y por estotra
yo vámonos. *Nin.* ¡Nécia!... ¡loco!
¿qué habeys dicho?... ¿qué habeys hecho?

Men. Nada he dicho. *Sem.* Yo tampoco.
Ire. Me huelgo de tu presencia.
Nin. Muerta estás: tú estás absorto.
Estays faltos de disculpa
que á la inocencia dé abono.
Ire. Á Semíramis previne
que, aunque haya de ser su esposo
Menón, estando conmigo
no osase hablarle de modo
que el respeto ácia mi sombra
peligrar pueda en un solo
átomo; y así escuchaba,
ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchaba por eso.
Habiendo tan alevoso
descubiértome Menón,
responderé de otro modo.
Él, Semíramis, pretende
que vos sepays que os adoro.
Sem. ¡Vos, rey, de mí enamorado!
¿Hay certeza en lo que oygo?
Nin. Semíramis, yo he querido
salvar la voluntad mia
de visos de tiranía.
He por esto prevenido
á Menón que con su olvido
me allanase el merecer
con vos libre de tener
lazos de anterioridad,
fiando de su amistad
aun mas que de mi poder.
El lance de hoy es testigo

del estado de los dos:
por lucir fino con vos,
anduvo traydor conmigo.
No que os quiera le castigo,
pues fuera culpar mi amor
dar el suyo por error:
que me ofenda sí; y es justo:
un pérfido con el gusto,
en todo será ofensor
sin excepcion... Una fiera (*á Menon.*)
desconocida é ingrata
que á quien la protege mata,
las armas deponga: muera
en la prision mas sevéra
de Nínive. Tu castigo
que será escarmiento digo
de toda Asíria, pues hallo
ser malo para vasallo
quien no es bueno para amigo.

Men. Esta, señor, es mi espada.
Yo no puedo en lance igual
darte mejor memorial
que ella de sangre bañada.
Mira ya á tus pies postrada
la que fué rayo de oriente.
Solo pido que prudente
adviertas que rayo ha sido;
y que así no habrá ofendido
á Júpiter eminente.
¿Qual mi crímen todo? Es
amar. ¿Quando fué delito?
Tu perdon no solicito.

Antes te pido me des
una muerte acerba, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que el rigor estimo ya.
Lo que padezca será
probanza de lo que quiero.
    El rey, Semíramis, bella,
porque te adoro me ofende:
¿qué rinde en mí si no prende
tambien conmigo á mi estrella?
Nin. De aquí te lleven... Mas no...
Te dexo... Cobra tu acero...
Un experimento quiero
hacer de si valgo yo
mas que Menón deliró.
    Semíramis, yo pudiera
conseguir de otra manera
tu hermosura. ¿Qué favor
es resistido á un amor
con poder que persevera?
En tu libertad estás:
contigo no soy tirano.
Alarga á Menón la mano:
á un infeliz se la das,
en cuyo estrago verás
mudanzas mas que en la luna.
Mi suerte, que si importuna
es para su amor quitarle,
podrá, á lo menos, negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,

De mi corte desterrado,
de mis reynos extrañado,
de mi gente aborrecido,
mísero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo, sin favor.
¿No por esto huyes de ser
su esposa? Sé su muger
i consorte en su dolor.

Men. Semíramis, si es que aquí
te precias de agradecida,
acuérdate que la vida
y el segundo ser te dí.
La salvaste al rey. Aquí,
aunque á pagarla se mueva,
no presumas que me lleva
preferencia ni ventaja.
Qualquiera acreedor se ultraja
que, sin pagar lo que deba,
cobre. Blason celebrado,
famoso, tendrá tu nombre
haciendo dichoso á un hombre
venido á ser desdichado.

Nin. La adversidad de su hado
no haga infeliz á tí.

Ire. Tiempo de pensar aquí
le dad. *Sem.* No lo he menester
á lo que he de responder.

Ire. ¿Ya lo decidiste? *Sem.* Sí.
Menon, aunque agradecida
á tus finezas me siento,
ningun agradecimiento

obliga á dexar perdida
toda la edad de una vida.
De quien dá al que pobre está
y con rigor cobra, ya,
no piedad, la crueldad sobra,
pues aflige cuando cobra,
mas que alivia quando da.
Ya de una suerte oportuna
y ya de un pródigo hado
apacible has disfrutado
lo mejor de tu fortuna.
La mia, que hoy de la cuna
sale á ver la luz del dia,
quiere brillantez. Seria
error que una destruya
á otra. Acabaste la tuya:
déxame empezar la mia.
La desrreglada inquietud
con un bondadoso indicio
vuelve la virtud en vicio
antes que el vicio en virtud.
Con recta solicitud
en mi vida vencer oso
la adversidad. Es forzoso
que yo, de tí acompañada,
gemiria desdichada
sin restituirte á honroso.
La libertad te debí:
tomándola la pagué.
Lo hiciste por tí, pues fué
antes de saber de mí.
La vida que á Nino dí

incluyo en igual sentido.
El exâltarme ha querido:
¿no será tema ó error,
por seguir á un bienhechor,
dexar á un agradecido?
Del rey en desgracia estás,
sin privanza, sin estado:
desvalido i disfamado,
de tu patria expulso, irás.
Te causára un dolor mas
ver angustiada á tu esposa...
Linda la hallarás: no hay cosa
que tanto á un astroso sobre:
es cometa para pobre
tener la muger hermosa.
Nin. De tu fantasía estás,
Menón, bien desengañado.
Para siempre desterrado
hoy de Nínive saldrás.
No esperes ya ver jamas
á Semíramis. Pues bella
i aguda te dexa ella,
i porfiaste en contrastar
mi gusto, te he de privar
aun del consuelo de vella.
Vase con Iréne.

ESCENA X.

MENÓN I SEMÍRAMIS.

Men. Vivo á sentir mi pena, ¡oh! ¡quien se hallára
tan acepto á los dioses que alcanzára
prendarse i olvidar quando él quisiera!
Privanza, honor, estado, rey i dama
perdí. Solo ha llegado á confortarme
el eclipse completo de mi estrella.
Labrando para favores
vine á levantar desdenes.
Intento hablarte, porque
antes que de tí me ausente,
el tropél de mis desdichas
me aconseja que me quexe
de tu ingratitud enorme.
Un ofendido no tiene
ni mas favor que lo ampare,
ni mas duelo que lo vengue.
¡Oh alvergue de mi esperanza!
¡oh centro de mis placeres!

Sem. No daré respuesta alguna.
Volved la espalda prudente:
idos: no ofendays al culto
sagrado de estas paredes
licenciosamente osado.

Men. Perdí el tino: delinqüente
seré hasta que me arrojen
ó yo tal vez me despeñe

sobre las ondas del Tigris.
Toda ausencia me envilece:
el cobarde es el que huye;
i me han llamado valiente.

ESCENA XI.

NINO *sale:* SEMÍRAMIS, MENÓN.

Nin. ¡Aun estás aqui!... ¿Qué es esto?
Men. Quedo á recibir la muerte;
i han de dármela: que es harto
siendo yo infeliz... *Nin.* Tú eres
traydor de terco, obstinado,
temerario, inobediente.
Men. La traycion en galanteos
no deshonra á quien la emprende.
Nin. ¿No te mandé que salieras
de Nínive? *Men.* Obedecerte
es justo. Saldré. El refúgio
para mí ha de ser este.
Nin. Tu honor será que á mis manos
Empuña la espada.
aqui espires. *Sem.* Señor! tente!
Men. Concebid del ruego zelos: *A Nino.*
¡tú la ira le suspendes! *A Semíramis.*
Nin. ¡Interés de un rey vengarse
de zelos!... Quando eso fuere,
al interés el respeto,
á Semíramis prefiere.
La vida te doy: respira,

pues Semìramis lo quiere.

Sem. Yo lo estimo por pagarle,
señor, i porque me dexe
viéndose ya en paz conmigo.
Si la libertad le debe
mi ser i le doy la vida,
ya ningun derecho tiene
contra mí... Menón, estamos
en paz, compensados... Vete;
i déxame que yo logre
de mi destino la suerte.

Nin. Eso no: que es una cosa
que á otorgarle vida llegue,
i otra á indultarlo de todo
castigo. El rigor se médie:
viva, pués tú lo suplicas;
pero en prision, pues me ofende...
La esquadra que está de guardia
dentro de esa estáncia entre. *Llama.*

Men. Si me prendes, no me otorgas
vida, sino civil muerte.

Sem. ¡Ay señor! libertad tenga,
siquiera por intereses
de la que me ha franqueado.

Nin. Ya está libre. ¿Qué mas quieres?
He de hacer por tì mas grácia.
Si otra vez volviere á verte
en su vida, lo perdono,
para que nunca te quede
mas que pedirme por él.

ESCENA XII.

DICHOS I *el capitan* LISÍAS *con soldados.*

Lis. ¿Qué mandas? *Sem.* Piadoso eres.
Nin. Ya que saqueys de palacio
á Menón tras un solemne
acto. En libertad i vida
lo dexad do le pluguiere.
Pero atended: de vos fio...
El rey habla aparte con Lisías.
Men. ¡Oh fiera! ¡lo que me debes!
Sem. ¿Te ha dexado libre? *Men.* Sì.
Sem. ¡Quanto un acreedor ofende!
Nin. Ya me teneys entendido.
Lis. Se hará, señor, de esa suerte...
Vamos. *Men.* Semíramis, temo,
aunque con la vida lleve
la libertad, que en mis dias
ya no he de volver á verte.
Menon, Lisías i soldados vanse.

ESCENA XIII.

NINO, SEMÍRAMIS.

Nin. ¿Semíramis? *Sem.* ¡Gran señor!
Nin. ¿Hay mas en que complacerte?
Sem. Mejor dirás en honrarme.

Nin. Pues estás servida, llegue
con alborozado pecho
á darte una i mas veces
los brazos por la discreta
eleccion del régio i fuerte
domicilio. *Sem.* Agradecida
á tus honras i mercedes
me mostré, de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
me prosperan. Quando pienses
ser finezas de otra clase
las que me ilustran, me ofendes.
Nin. Semíramis, un afecto
persuadido tenazmente
á una dicha, del concepto
aquel muy mal se desprende.
Yo creí que eran favores
hechos á mi amor haberte
quedado en palacio. *Sem.* Ha sido
preferir lo mas decente.
Nin. Ya pienso que lo escogiste
para fulminar desdenes.
En mi poder te colocas.
Yo te adoro: neciamente
dexaré á tu rendimiento
mi ventura. *Sem.* No lo intentes.
Primero que amor triunfe
de mi honor, me daré muerte.
Nin. Yo te detendré las manos.
Sem. Yo las soltaré. *Nin.* Mal puedes.
Las prisiones que amor echa,

no se rompen fácilmente.
Sem. Sí hacen, sí, quando la lima
del honor sus hierros muerde.
Nin. Yo te estimo: yo te adoro.
Sem. Con agravio atroz me ofendes.
Nin. Te vencerá mi porfia.
Sem. Mi honor sabrá defenderme.
Nin. Quando estés entre mis brazos,
¿de qué modo? *Sem.* De esta suerte:
hiriéndome con tu acero.

Le saca la daga.

Nin. Prodigiosa muger, tente.
En mi sangre ya bañado
estoy... ¡Que iras tan crueles
satisfaces en mi vida
esgrimiendo osada i fuerte
esa daga!... ¡Infáusta sombra,
pálido horror!... aparente
mi cadáver en el ayre
miro... Su sangre me llueve.
Sem. ¿Qué te acobarda? Este acero
contra mí sus filos vuelve.
Lo esgrimo contra mi pecho,
no contra tí. No receles:
á él i mi leal respeto
juntos á tus pies nos tienes.
Nin. La ilusion, la fantasía
formada en el ayre leve,
de mi fin imágen triste,
ya en vapor se desvanece...
Alguna deydad sin duda,
muger, en tu amparo tienes

que con agüeros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos. Vuelve, vuelve
á mi poder ese acero.
Semíramis vuelve á Nino la daga.
¡Con qué temor llego á verle!
Te doy la régia palabra
de que tu pudor respete.
Sin tu beldad no es posible
que yo viva ni que reyne.
Haya un médio que se oponga
entre gozarte i perderte.

Sem. ¿Qué medio? No es practicable:
el cielo mi honor defiende.

Nin. El perderte como amante,
pues que los cielos lo quieren,
i gozarte como esposo.

Sem. ¡Que dices! *Nin.* Lo que ha de verse.

Sem. Siendo tu esclava, los rayos
cederán á tus laureles.

Nin. Verá el mundo en tus aplausos
quanto á los númenes debes.

Sem. Vénus, de quien soy alumna,
mis fortunas favorece.
Estando en el trono, Asia
toda de tu nombre tiemble. *Vase.*

ESCENA XIV.

NINO: LISÍAS *saca con soldados á* MENÓN *ciego.*

Nin. ¿Lisías? *Lis.* ¡Señor! *Nin.* ¡Qué tarde
Haciendo ademanes de sentimiento al ver á Menon.
mi cólera se arrepiente! *Vase.*
Lis. Perdónanos la obediencia
él i los soldados muy compasivos.
á las militares leyes.
Men. ¡Ay! ¡que infeliz me he tornado!
Decidme ¡ay hado inclemente!
¿á dó me llevays despues
que qual verdugos crueles
me habeys sacado los ojos?
Lis. Mandato del rey fué ese.
El me dixo que en la parte
que tú, Menón, escogieses,
te dexáramos con vida
i libertad de esta suerte;
mas que á la sala de audiencia
primero te condugesen.
Tú á las puertas de palácio
dices que gustas ponerte.
En ellas, i aqui entre tanto,
libertad i vida tienes.
El rey cumplió su palabra:
de nosotros no te quexes.
Meñ. Su palabra, es la verdad,

cumplió el rey con intencion
siniestra i fiera piedad:
¿que muerte hay ni que prision
como esta obscuridad?
¡Mortales! quando de aqui
huya la tiniebla fria,
i el planetario rubí
trayga á vosotros el dia,
aun es noche para mí.
Yo no temí la importuna
suerte que en mi fe contemplo.
Sentid con piedad alguna:
aprended de mí un exemplo
para no amar la fortuna.
El que envidia daba ayer
mayor lástima os dé hoy:
muévaos á piedad el ver
que ciego y que pobre voy
pidiendo para comer.
En postura tan esquiva
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.

Dentro. Semíramis, que es tan bella,
reyna del oriente, viva.

Men. ¡Dulces ecos! soys despojos
del ayre, i bien repetidos.
Menos son ya mis enojos,
pues no perdí los oidos
en la quiebra de los ojos.
Semíramis entender pude
y reyna. ¡Ah! ¡qué placer!...
¡Ay! me acomete un pesar:

ella un cetro ha de empuñar
sin que yo la pueda ver.

Lis. Muy bien desde aqui la altiva
fábrica del trono i ella
i el rey se ven. *Men.* ¡Suerte esquiva!
¡Semíramis, que es tan bella,
reyna del oriente, viva!

ESCENA XV.

MENÓN, LISÍAS.

Descúbrese un trono, i en él sentados NINO I SEMÍRAMIS, *mas abaxo* IRENE: *soldados i gente en pié· los sátrapas cercanos al trono.*

Nin. Vive feliz: de eminente
laurel ciño tu arrebol. *á Semiramis.*
Lo divido de mi frente.
Compitiendo con el sol
reyna serás del oriente.

Ire. Cuente de una i otra edad
la sucesion de los años
verde tu posteridad,
i no se levanten daños
contra tu prosperidad.

Sem. Con rendimiento i amor
tus mercedes reveréncio
en uno i otro favor:
las agradece el silencio
como óptimo orador.

Men. Desde que tu voz oí
grave conmocion sentí.
El parabien te he de dar.
Todo es perder el hablar
al modo que el ver perdí.
Gran Semíramis de Asiria,
tus aplausos sean ilustres
i á par del mayor lucero
edades futuras duren.
Menón soy: digo mi nombre
porque al ver quien soy te inmutes.
Nin. ¡Que atrevimiento! *Sem.* ¡Que espanto!
Iren. ¡Quien sin llanto verlo sufre! *llora.*
¡Que lástima! que desdicha!
Men. Ufano de que te juren
hoy los sátrapas de un reyno
cuyo imperio se difunde,
llego á darte el parabien
en fe de que se divulgue
mi firme benevolencia.
Yo fuí el primero que tuve
parte en tus aplausos: sea
el primero que pronuncie
tus grandezas. ¡Oh señora!
el querer, aunque me injuries,
que réynes prósperamente...
Desde aqui mi voz se mude:
no á mi arbitrio, sino al nuevo
espíritu que se infunde
en mi pecho, i que me obliga
con aprémio á que articule
otras voces. Son forzadas

que delinqüente triunfes:
que soverbia i ambiciosa
al que ahora te constituye
reyna tú misma dés muerte,
i en olvido lo sepultes.
Sea un dia tan infáusto
universal pesadumbre
de los vivientes. En muestra
graves preságios lo anuncien.
Ruido de tempestad i truenos.

Sem. De Venus i de Diana
las competencias comunes
se exercitan. Quanto ayuda
Venus Diana destruye.

Nin. No impedirá que te exâlte,
Semíramis. No te turben
los agüeros: soy tu esposo
á pesar de lo que influye
de revolucion tu áuge.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con los asombros
quitar á mi fama el lustre.

FIN.

TIRO SUBLEVADA.

Tiro sublevada se intitula en el original Duelos de amor i lealtad. El expurgador ignora que el mismo argumento haya sido tratado poéticamente por otro poeta nacional ó extrangero. Calderon estaria, cuando la compuso, en edad de mas de 50 años. El fuego de su diccion en esta tragedia i en la anterior no es tan ardiente como en los dramas que escribió desde los 30 á los 50 años de su edad.

El desenlace feliz que con un indulto cabe en la accion de un levantamiento sanguinario, aunque el móvil de este sea para recuperar la libertad política i civil, purga del terror que el motin ha causado, i restituye el consuelo i sosiego desaparecidos. Mejor parece el purgar de este modo el terror, que haciendo insensibles á los hombres despues de haberles estado por largo tiempo moviendo la compasion ácia infelices caidos en leves culpas, en imprudencias ó indiscreciones.

TIRO SUBLEVADA.

TRAGEDIA

de don Pedro Calderon de la Barca

EN TRES JORNADAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro Magno.
Toante: joven y capitan general, cautivo al servicio de Leonído con el nombre de Estratón.
Cósdroas: cautivo anciano, y autor del motin de los cautivos contra sus amos.
Leonído: jóven i general de la reyna Deydámia, amo del cautivo Toante.
Cenón: general de la armada de la reyna Deydámia.
Irifile: princesa persiana cautiva.
Cautivo 1.º
Cautivo 2.º
Coro de cautivos.
Deydámia: reyna de Tiro.
Soldados de la reyna Deydámia que están fuera de la escena.
Mensagero: un persa que, hecha la eleccion de rey, habla en secreto á Toante despues de exclamar *¡infelices persas!*
Tropa macedónia.

La accion, que empieza al ponerse el sol de un dia y concluye al mediodia del siguiente, pasa en un templo de Diana situado fuera de la ciudad de Tiro, no distante de la casa de Leonído, delante de cuyos edificios hay un campo de grande extension.

JORNADA PRIMERA.

ESCENA I.

TOANTE, CÓSDROAS, CORO *de cautivos.*

Coro. «No perdimos todo:
«¡loor á Diana!
«Si vidas cautivas,
«muy libres las almas
«i lenguas tenemos
«para su alabanza.»
Toa. Cósdroas, pues ya que el pretexto
que en tu idea has fabricado,
á todos nos ha juntado,
declara á que fin es esto.
Cos. ¿Está cerrada la puerta?
Cau. 1.º Las guardias que se quedaron
por defuera, la cerraron.
Cos. Pues para que no esté abierta
sin el nuestro á su alvedrío,

id i cerradla por dentro.
Toa. Yo, si con arbitrio encuentro
decoroso, bien confio
que mi prision cesará,
aunque suave por extremo.
Cos. Que escucharnos puedan temo.
Toa. Ni oirnos ni entrar pueden yá.
Todos. Sepamos, pues, para que
nos llamas. *Cos.* Para deciros,
mirándoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos
i tan míseros, ¿que donde
estan los persianos brios?
Si espejo no es suficiente
veros en vosotros mismos,
volved á ese muro, á ese
campo los ojos. ¡Ah! tintos
uno en sangre i otro en llanto,
pintan vuestro estado indigno.
El laurel del vencedor
es argolla del vencido
con tan grande infámia como
ver que unos advenedizos
arrojados de su patria
á la nuestra hayan venido
á constituirnos vasallos
hollando espumas i riscos.
¿Por qué en nuestra libertad
no osamos abrír caminos
que ilustren con intentarlos
quando no con conseguirlos?
La esperanza que os mantuvo

de que sereys socorridos
de Darío, ya espiró.
Hoy un mercader que vino
á traer con pasaportes
no sé que cange, me dixo:
«Alexandro, á quien la fama
«da de Magno el apellido,
«invadió á Pérsia: con que
«en su opósito Darío
«que acuda á su propio daño
«mas que al ageno es preciso.»
Ya ni aun aquella lexana
esperanza de su auxîlio
os queda: con que obligados
os hallays á reduciros
á duradera prision
en penosos exercicios.
Me objetareys: «¿con que medios,
«por mas alas, por mas brios
«que criemos, nos podemos
«alentar á resistirlos?
«Todos acerados arcos
«i flechas, todos bruñidos
«arneses i escudos tienen
«quando desnudos vivimos
«nosotros sin mas defensa
«al invierno i al estìo
«que estos serviles ropages
«que sin decoro ni aliño
«un telar nos urdió tosco,
«sin primor, sin artificio.»
Esto opondreys: i respondo

que para eso se previno
que quien de poder carece
se guarezca del arbitrio.
¿A su política atentos
los extrangeros fenícios
mas que en la campaña muertos,
no nos conservaron vivos
en la esclavitud, á causa
de que el tenernos rendidos
miraba á dos conveniencias,
dexándolos á dos visos
ó ya el sudor ó ya el cange
fortificados ó ricos?
¿Esta ánsia de prisioneros
i sed de esclavos no hizo
que nuestro número crezca
mas que el suyo, pues es visto
que ninguno hay sin esclavo
i muchos con cuatro ó cinco?
¿Pues quien nos quita, ya que
de dia al trabajo acudimos,
que de noche cautelado
cada uno al domicilio
de su dueño vaya, i que
cada uno pueda, valído
del silencio de la noche
i el sueño haciendo su oficio,
matarlo en su mismo lecho
con sus armas atrevido?
Matémoslos indefensos
en motin callado, amigos.
Reservemos solamente

las mugeres i los niños
que no pasen de diez años,
para que en nuestro servicio
ellas vivan i ellos crezcan.
Nuestras, poniendo advertidos
á Irifíle en libertad
i á Deydámia en su servicio,
son las preciosas riquezas
que de Fenícia han traido.
Quedarémos no tan solo
libres, véngados i ricos,
sino absolutos señores.
Elegirémos á arbitrio
nuestro rey que nos gobierne.
Siendo de nosotros mismos
es fuerza en paz i justicia
mantenernos, advertido
de que accion á deponerlo
tenemos como á elegirlo.
Dueños de nuestras personas,
sin reconocer dominio
en alguno, empezarémos
la monarquia de Tiro:
en cuyos muros i en cuyos
pórticos quedará escrito:
«terrible i sagaz venganza
«osados, fuertes i altivos
«en su esclavitud los persas
«tomaron de los fenícios...»
¿Todos callays?... ¿Pues no hay quien
responda? *Caut.* 1.° Si suspendido
está Toante, ¿quien quieres

que hable antes que él? *Toa.* Yo publico,
ya que he de hablar el primero,
¿que quien será tan indigno
persa, tan vil, tan cobarde
que, al verse tan oprimido
i al meditar sus baldones,
no destumezca su brio?
I asi, yo seré el primero
que, olvidando beneficios,
por el bien de mi nacion,
traspase el pecho á Leonído.
El que no diga lo propio,
salga i vaya de este sitio
para denunciarnos. *Tod.* Salga.
Cos. De la libertad soys dignos.
Falta señalar el dia,
la hora i el punto fixo.
Como en todos sea á un tiempo
el susto i golpe, es preciso
que no puedan socorrerse
unos á otros. *Caut.* 1.° Los designios
de esta importancia peligran
por defecto de sigilo.
Si lo dilatamos, Cósdroas,
es dable que algun indicio
nos descubra; i asi es bien
no dar al tiempo un resquicio.
Caut. 2.° Eso en una parte: en otra
ser temible que el activo
calor de hoy esté mañana,
si no resfriado, tibio,
pide mas prisa. Ya, pues,

anochece. Prevenirnos
no hemos menester de mas
que de nuestro precipicio.
La violencia del impulso
no se temple en lo remiso.
Esta misma noche sea;
i la hora quando en filo
de su mitad la divida
la luna en dos equilibrios.

Todos. ¡Buen pensamiento! *Cos.* No hay
sino executar lo dicho.
La seña serán las trompas
i caxas que ya previno
mi zelo, porque asaltados
todos juntos de improviso
dentro i fuera de sus casas
sea mas confuso abismo.
Ahora, quitando á la puerta
el fiador que le pusimos,
volved, para que nos abran,
á entonar mas alto el himno.

Coro. «No perdimos todo:
«¡loor á Diana!
«Si vidas cautivas,
«muy libres las almas
«i lenguas tenemos
«para su alabanza.»

Dent. sol. de Dey. Ya abrir las puertas podemos.

Cos. Salgamos agradecidos
al favor, sin mudar nadie
semblante, color, ni estilo.

Los cautivos vanse; i Cósdroas, llamado por Toante, se detiene i queda con él.

ESCENA II.

TOANTE, CÓSDROAS.

To. Cósdroas? *C.* Qué mandas? *T.* Que, pues,
ya todos van divididos
á sus casas industriados
de lo que han de hacer, conmigo
te vengas ácia la mia,
porque tengo en el camino
que hablarte á solas. *Cos.* ¿Que esperas?
Toa. ¿Te acuerdas de que Leonído
me dió la vida? *Cos.* Yo fuí
el instrumental testigo.
Toa. ¿Sabes que en mi esclavitud,
mas que mi dueño mi amigo,
sobre aliviar mis fatigas
fuera de su casa, hizo
de mi en ella confianza
notable? Siendo preciso
venir tarde algunas noches
del jardin en donde asisto,
á causa de que Deydámia
baxaba á su ameno sitio,
mandó que me diesen llave
no solo de aquel postigo
que cae á mi alvergue, sino
maestra de su cuarto mismo
á fin de lo que gustaba
tal vez conferir conmigo.

Sabiendo su tratamiento,
su confianza i cariño,
i finalmente que soy
quien soy, ¿has de mí creido
que vida, trato i fe puedo
pagar con un homicidio?

Cos. Tú fuiste quien mi consejo
aprobaste. *Toa.* ¡Muy distinto
es cumplir yo con la patria
que haber de cumplir conmigo!
Leonído no ha de morir
á mis manos: dame arbitrio
como podré tus intentos
carear con sus beneficios.

Cos. No siendo tú el homicida;
pero no quedando él vivo.
Un general de las armas
es mucho para enemigo.
Yo juntaré de los nuestros
algunos que irán conmigo
diciendo que allí el esfuerzo,
por ser principal caudillo,
donde hay guardia i hay familia
conviene; i asi exîmido
tú de la nota de ingrato
con que el tumulto lo hizo,
pones en salvo tu honor.

Toa. No pongo si lo permito.
En lo mal hecho aun es menos
obrarlo que consentirlo:
lo uno dice bien vengado,
lo otro publíca mal quisto.

Cos. Eso es rebentar de honrado.
Toa. Esto es ser agradecido.
Cos. Es ser no fiel á la patria
por ser con un hombre fino.
Toa. Es ser fiel i fino á un tiempo,
pues ya voté los designios
nacionales en favor,
i ahora consulto los mios.
De ingrato no han de acusarme.
Cos. ¿Qué muerto al matador vino
á residenciar de ingrato?
Toa. El que quedó en mi fe vivo.
Cos. Bastante disculpa es
decir que el motin lo hizo.
Toa. Si eso, sin saberlo yo,
me lo hallára sucedido,
decias bien. *Cos.* ¿Quién sino tú
lo sabrá? *Toa.* ¿Qué mas testigo?
Para ser yo ruin, ¿no basta
saberlo yo de mí mismo?
Con muchísima energía.
Cos. Pues prevente á embarazarlo.
Toa. Pues prevente tú á cumplirlo.
Cos. Sí haré: que menos importa
que un comun un individuo...
Habrá quizá con que salve
(*Muy pensativo.*)
tu honor y mi patria. *Toa.* Dilo.
Cos. ¿Para qué si tu disculpa
es no saberlo?... El camino
mejor de que no lo sepas
es irme yo sin decirlo. *vase.*

ESCENA III.

TOANTE *solo.*

¿Seré traydor á mi patria,
ó alevoso al dueño mio?
Si le anuncio que conviene
guardar su vida, le digo
de quien. Si lo callo, ¿cómo
ha de saber el peligro
de que ha de guardarse?... ¡Cielos!
¡alumbradme en tanto abismo!
Quando pendiente de sí
Irifíle se habrá ido
para Lídia, estoy, bien como
trocadamente me dixo,
nueva duda me combate.
¡Ah!... Con grima el umbral piso
de mi alvergue... ¿Paso al quarto?...
Solo i á obscuras lo miro:
sin guardia está esotra puerta
i cerrada... ¿Si han oido
algo los que se quedaron
fuera, i, trayendo el avíso,
para precaver el daño
á juntar la tropa ha ido
Leonído, á este fin llevando
familia i guardia consigo?...
¡Ah, discurso! ¿á lo peor

siempre?... El mas vehemente indicio
de esto es ver si retiraron
tambien las armas... Preciso
es para verlo traer luz:
que no he de fiar al tino
tal experiencia.

ESCENA IV.

TOANTE, i LEONÍDO *que sale.*

Leo. Estratón,
pues solo de tí me fio,
quédate á esta puerta. Nadie,
pues no ha de haber mas testigo
que tú, éntre mientras yo
un instante, un improviso
me dexo ver de Deydámia
en prueba de que no he sido
agresor de cierto rapto.
Toa. Parte seguro: que fixo
á esta puerta me hallarás.
Leo. La custódia te confio
de una dama que mi guardia
escolta. Pronto á este sitio
llegará. Habiendo Irifíle
de las murallas salido
con el convoy que Deydámia
le dió, le salió al camino
una tropa: huyó la suya:
con que un soldado al estrivo

i otro á la rienda, el caballo
de los dos viene regido
donde has de dejarla á obscuras.
Por si alguna vez te ha visto
i te pregunta, no digas
que esta casa es de Leonído.
Procura salvar mi vida
á la tuya agradecido.
Pienso que no uses ingrato
del favor con que benigno
te he tratado; i que si alguno
osa, llegues á impedirlo.
No permitas te atropellen.
Para eso emplea los filos
de un acero mio. Alegre,
Estratón, i agradecido
á tu valor con los brazos
he de pagarte el castigo
de quien ofenda el respeto
de Irifíle. Pues te hizo
capaz del hecho un acaso,
de tus buenas prendas fio...

Dentro caxas con toque súbito de asalto i degüello, i despues alaridos.

Dent. caut. 1.º ¡Libertad! *Cos.* Todos perezcan:
no quede salvo Leonído.

Leo. ¡Mas que es esto! *Toa.* Sublevado
tumulto de los cautivos.
A esta hora no ha dexado
alguno á su dueño vivo
sino yo. *Cos. dent.* Romped las puertas.

Toa. I pues se acerca el conflicto,

vé, procura retirarte
en el mas oculto sitio
mientras muero en tu defensa
si no basto á reducirlos
con que no estás en la casa.
(*Deteniéndolo.*)

Leo. ¡Yo retirarme! ¡yo!... Altivo
entraré á tomar mis armas.
Si ardiente el acero esgrimo,
antes que, rota la puerta,
entren, saldré á recibirlos.
Entra en su alojamiento.

Toa. No harás. Embargar tus pasos
sabré. *Leo.* ¿Cómo has de impedirlo?

Toa. Cerrándote, pues la llave
está puesta en el pestillo.
Hace que echa la llave.

ESCENA V.

TOANTE. *Golpes dentro, i* CENÓN *grita desde la bahía de Tiro.* CÓSDROAS *sin salir todavía.*

Cos. den. A Leonído acometamos.

Cen. den. Leva el ancla: despliega el lino,
i huyamos, pues tanto suena
en la ciudad el bullicio.

ESCENA VI.

Toante y Cósdroas *que sale con los demás cautivos armados.*

Toa. Detente, Cósdroas: pensada
tu razon me ha convencido.
Mudé parecer. Al verlo
sobre su lecho dormido,
que á fuer de buen capitan
se recostaba vestido,
le dí la muerte. Irifíle
huyendo á amapararse vino
de mì. Ácia el régio alcázar
de Deydámia va, i auxîlio
no pude darle. *Cos.* ¿No vienes
con nosotros? *Toa.* Ya te sigo.
Cos. En efecto eres quien eres.
Puse á Deydámia en retiro.
¡Viva Toante, no Estratón, *á los cautivos.*
que dió la muerte á Leonído!
Todos. ¡Viva Toante, no Estratón,
que dió la muerte á Leonído!
Cósdroas vase con los cautivos.

ESCENA VII.

TOANTE, Y LEONÍDO *que sale habiéndole abierto la puerta de su alojamiento Toante.*

Toa. Mira si bien te he pagado
la vida que te he debido.
Ahora, hasta ponerte en salvo,
sabré tenerte escondido,
como Toante en mi fe, y como
Estratón en tu servicio.
Leo. Tarde he sabido quién eres.
Pero dime: ¿que se hizo
Irifile? *Toa.* ¿Ahora te acuerdas
de ella cuando yo la olvido?
El tumulto, si la encuentra,
como á su dueño consigo
se la llevará. *Leo.* ¡No hubieras
retraídola conmigo!
Toa. No era fácil. A ocultarte
vuelve: no seas tú visto
mientras yo desde ese muro,
antes que sea conocido,
echo al mar qualquier cadáver.
Leo. En fin: ¿tú no mas has sido
leal entre tantos traydores?
Toa. En agravios conocidos
la venganza no es traycion.
Leo. Mereces ser rey de Tiro.
Vanse al alojamiento de Leonído, de donde Toante saldrá en lo sucesivo.

JORNADA SEGUNDA.

ESCENA I.

CÓSDROAS *conteniendo á los cautivos, y* TOANTE *sale un poco despues.*

Cos. ¡Qué es esto!... ¿No os reportays?
Soldados, ¿así perdeys
la obediencia, en la milicia
la sagrada, única ley?
¿Contra vuestro general
tomays armas? *Todos.* No lo es
Toante sale ahora.
quien nos rompe la palabra.
Cos. ¡Que palabra ni que fe!
Cau. 1.° Con tu licencia, Toante,
por todos responderé.
La proposicion primera
que hizo Cósdroas para que
nos alentásemos todos
á tan gran venganza, fué
que habíamos de quedar

libres sin reconocer
vasallage á nadie, haciendo,
con Tiro en nuestro poder.
nuevo reyno á parte. Contra
cuya prometida ley
propones, Toante, que sea
reyna Irifíle. ¿No ves (*á Cósdroas.*)
que para quedar esclavos
de quien electivo rey
no sea de nosotros mismos,
mejor nos está volver
los que auxîliares venimos
para socorro con él,
sin él i sin el socorro
á serlo segunda vez
del gran rey? Con que logrado
nada habremos sino haber
hecho un estrago sin fruto,
pues no nos permite ser
la autoridad de lo libre
absueltos de lo cruel.

Cos. Es verdad: yo lo propuse
así; i es fuerza que esté
de parte de mi propuesta
i de sus razones. Pues (*á Toante.*)
no mal servida Irifíle,
coronada de laurel
vuelve, libre i victoriosa,
vengado el fatal desden
de su rota i su prision,
á su primero dosél,
no culpe á sus auxîliares

que se quieran mantener
en lo que ganaron libres
i victoriosos tambien.
Toa. No habeys, si la resistís,
de aclamar y obedecer.
Soldados, dad que quisiérays
aclamarla. Es su altivez
tan suya, que no admitiera
aun mas supremo interés
á la vista de Deydámia.
Dad á Deydámia el laurel:
admitidla: que Irifíle
gozosa... *Cos.* La voz deten:
que de haber de admitir otra,
Irifíle está mas bien.
Toa. La repulsa no me ofende.
¡Qué infeliz Deydámia es!
huido Cenón con la armada:
en el mar sin un baxél:
sin un vasallo en la tierra;
i en tierra i mar á merced
de una piedad engañada,
pues ignorando el doblez
no venga la mala obra
ni prémia lo obrado bien.
Cau. 2.º Queremos rey que elijamos.
No hay dicha como tener
rey que haga la eleccion
i no el nacimiento. *Tod. men. Toa.* ¡Bien!
Toa. Irifíle, si no alcanza
que á Deydámia el cetro deys,
partirá á Lídia con ella.

Por no obligarme á tener
queja de que repelays
mi intento, me voy. Habré
de huir el desayre de ahora
para enmendarlo despues. *vase.*

ESCENA II.

CÓSDROAS Y LOS CAUTIVOS.

Cos. Para atajar semejantes
competencias fuerza es
abreviar con la eleccion.
I así, los ojos poned
en quien ha de preferiros.
Cau. 1.º Supongo que no ha de ser
Toante, á quien por General
tocaria preceder,
respecto de que ya estamos
todos sospechosos de él.
Excluido una vez, ¿quién duda
que me toca suceder
en el segundo lugar?
Yo las tropas goberné
de Lídia i las de Irifíle
antes que viniese á ser
auxîliar caudillo suyo.
Cau. 2.º Ese pretexto mas es
contra tí que en favor tuyo.
¿Será justo anteponer
el natural al extraño
que lo vino á socorrer?

Cau. 1° Si es en fueros de dominio.
El que ha de obedecer,
al natural, no al extraño,
mira i servirá mas bien.

Cau. 2° ¿A que huésped no se da
el primer lugar? *Cau.* 1.° Al que,
antuviándose á tomarlo,
no aguarda á que se lo den.

Cau. 2° El socorrido es deudor
al que se empeñó por él.

Cau. 1° Pagarse uno de su mano
no es socorro, es interés.

Cau. 2° Es razon. *Cau.* 1.° Es tirania.

Cos. Mirad... *Cau.* 2.° ¿Qué habemos de ver?

Cos. A vista de monarquia
que está por establecer,
mover qüestion que las armas
hayan de ajustar, mas es
aspirar á que los médios
de establecerla flaqueen.
Haya médio que os ajuste.

Cau. 1° ¿Qué médio? *Cos.* El que yo os daré,
sin excepcion de personas,
igual á todos. *Cau* 2.° Dí, pues.

Cos. La primer fábrica altiva
que se labró en Tiro fué
un templo á Apolo, bien como
patron tutelar á quien
siempre encargó sus progresos
de los fenícios la fé.
Supuesto que ha permitido
que venga á nuestro poder,

claro está que nos querrá
agradecidos. Con que
á él debemos acudir
para que nos diga él
á quien en su nombre quiere
que hoy aclamemos por rey.
Cau. 2.º ¿Como ha de revelarlo
si mudo oráculo es,
i no responde? *Cos.* Con una
señal que no puede ser
de otro sino suya. *Cau. 2.º* ¿Como?
Cos. Tiempo falta para hacer
en sus aras sacrificios
suplicando que nos dé
de su mano rey. Fiando
que nos oyga, vamos, pues,
todos á la falda de ese
monte excelso, á cuyo pie
yace un valle que capaz
de alvergar á todos es,
tan igual que superior
ni inferior ninguno esté.
Velarémos esta noche
invocando al sol, de quien
Apolo gobierna el carro
á todo su arbitrio. Aquel
que lo salude el primero,
de él permitiéndose ver
antes que de los demas
hoy mismo al amanecer,
elegido claramente
entre todos vendrá á ser,

como ilustrado primero
del febéo rosiclér.
Con que ninguno podrá
quexa del otro tener:
la luz del sol, influida
por Apolo, será el juez.

Cau. 1.° En consejo tan prudente
fuerza es venir todos. *Cos.* Pues

Los demas cautivos hacen con las cabezas i manos señales de asentir, mirándose unos á otros.

empiece la aclamacion
desde luego. Sin perder
tiempo al valle vamos, donde
en religioso tropel
digamos tal vez festivos
i enternecidos tal vez:
«¡Apolo dragoncida!
«raye tu luz á quien
«merece que nos mande
«ceñido de laurél:
«¡oráculo sin voz!
«iluminante ven.»

Coro. «¡Apolo dragoncida!

Cantan danzando, haciendo casi todos los movimientos ácia el oriente, i mostrando aversion al ocaso.

«raye tu luz á quien
«merece que nos mande
«ceñido de laurel:
«¡oráculo sin voz!
«iluminante ven.»

ESCENA III.

Dichos i Toante, *que sale pensativo como hablando entre sí, i los demas forman un corro en ademan de oir á Cósdroas que se pondrá en medio de ellos.*

Toa. ¿Al amanecer, el sol,
quando las sombras venciendo
van i las luces huyendo,
no es el último arrebol
que de nuestros ojos falta
i las cumbres raya i dora?...
Si... Luego al contrario ahora:
si en la eminencia mas alta,
quando nos va anocheciendo
su luz hiere, claro está
que en la mas alta herirá
quando venga amaneciendo.
Si en espacioso horizonte
una cumbre es lo postrero,
tambien será lo primero
la cima del mismo monte.
I asi, quando otros á oriente
miran del valle en la falda,
vuelvo yo á oriente la espalda
con la vista en occidente.
Sol que á despuntar comienza
subiendo para baxar,
no puede al valle llegar

si no es que la cumbre venza.

El coro se deshace. Todos se ponen á mirar á una parte, i Toante á otro lado. Cósdroas da al que ha de hacer de Mensagero órden de salir á observar.

Cos. La aurora hoy llora ¡Apolo!
al ver que has de salir
á disgustar á muchos
para hacer un feliz.
Te invocamos sabiendo
que traes á repartir
la dicha para uno,
las penas para mil.
I pues el bien i el mal
pende siempre de tí,
resignados tus rayos
vamos á recibir.

Cau. 1.º ¡Cósdroas! ¿no haces reparo
en un hombre que allí

A la voz del caut. 1.º todos se vuelven ácia Toante.

al oriente la espalda,
nos quiere persuadir
que él solo no desea,
desconfiado de sí,
ver al sol? *Cau. 2.º* Si la luna
me dexa percibir
sus señas, es Toante.

Cos. ¡Toante! *Toa.* ¿Quien llama? *Cos.* Di:
¿por qué al sol ver no quieres?
siendo solo el que aqui
no miras al oriente.

Toa. Porque para regir

un reyno, no el acaso
es el que ha de elegir.
¡Bueno será qué vea
al sol un hombre ruin,
i ese os mande!... A los dioses
no se deben pedir
precisos los decretos.
Ellos sabrán por sí
obrar hallando á quien
haya de preferir;
i si por mi justicia
quieren volver, aqui
me hallarán. *Todos.* ¡Que jactáncia!
tan vana! *Cau.* 1.º Proseguid.
(á Cósdroas.)
i dexadlo en su tema: *(con entereza.)*
que si yo á descubrir
llego al sol, se verá
quien es rey ó ruin.

Cos. Tú, qual fénix, en blanda
hoguera de rubí,
despareces i vuelves
otra vez á salir.
Tú eres siempre viva
flor del mejor pensil,
cuyo nacer se advierte
i no se ve el morir.
Esparce la madexa
del fino oro de Ofír,
desmarañada á peyne
de plata i de marfil.

Coro. «Árbitro te esperamos

«en insular pais
«para que nos señales
«quien lo debe regir.»

Toa. Suspended vuestras voces.
Ya no hay que repetir
la invocacion, pues ya
salió el sol á quien ví
yo el primero de todos.

Cau. 1.° ¿Donde lo has visto si
apenas el Lucero
se dexa ver? *Toa.* Allí...
Volved, volved los ojos
al nevado perfil
de aquel opuesto monte.
Vereys que en su cerviz
va el carro coronado
de rosa i de jazmin
con dorado reflexo
de arrebol carmesí...

Todos miran un rato con atencion ácia donde Toante señala.

El láuro mas glorioso,
el triunfo mas gentil,
no es de quien lo pretende:
de quien lo rehusa sí.

Cos. ¡A quien tanta evidencia
dexa de concluir
siendo tan clara como
la luz del sol!... Rendid *á los cautivos.*
la debida obediencia
en que todos venís
juramentados. *Cau. 1.°* ¡Que huvo *al cautivo 2.°*

de ser Toante ¡ay de mí!
el dichoso!... Que fuese!
Toante el que á conseguir
llegase el láuro! *Cau.* 2.° Pero
preciso es el fingir:
disimular forzoso
es. *Cos.* ¿Quien ya resistir
tan especial decreto
podrá? De este sentir
todos á él nos postremos.
Popular i civil
aplauso en otras veces
con nécio discurrir
atribuyó á misterio
lo que ha sido un ardid.
Toa. A todos con los brazos
Al ir los cautivos á postrarse, Toante lo impide i los abraza.
reciba. Creed de mí
que no rey, sino amigo
os he de ser. *Cos.* Decid
todos en altas voces:
«Toante viva feliz,
«rey primero de Tiro.»
¡Viva! i en su confin
su nombre suene, dando
al zéfiro sutil
el eco su trompeta,
la fama su clarin.
El laurel que tenia
ya prevenido aqui,
Pone á Toante una corona de laurel.

sus sienes ciña. En tanto
vosotros repetid
en su festivo aplauso
Toante viva feliz,
rey primero de Tiro.

Todos. ¡Toante viva feliz,
rey primero de Tiro!

Toa. Feliz...

ESCENA IV.

El Mensagero *sale despavorido; i apenas pronuncia la exclamacion, Toante lo ase del brazo, le tapa con la mano la boca, lo lleva aparte i lo oye en secreto. Cósdroas i los demas se sobresaltan en extremo.*

Men. ¡Infelices persas!..

Toa. Dí aparte: ¿llegó el castigo
de vuestras iras violentas?

Despues de escuchar al Mensagero un rato, dice:

Alexandro que ha sabido,
soldados, la saña fiera
de unos esclavos valientes,
sin mas noticias resueltas
á castigar el insulto
servil viene á toda priesa.
En adelantadas marchas
á vista de Tiro llegan
sus tropas tan avanzadas
que son las primeras nuevas

de su venida los ecos
de sus caxas i trompetas.
La accion nuestra no bien vista
del mundo ha sido. Pues sea
bien mantenida. Constáncia:
otro recurso no queda.
¿No es mejor morir con gloria
peleando, que con afrenta
vivir á merced de otro?
Al repartir las viviendas
á espaldas de la alegria
se aposentó la tristeza.
No me inmutan ni perturban
los riesgos en que me empeña
el conseguido laurel.
¡Ea, valerosos persas!
pongamos junto á la obra
el rencor que la sustenta.
A ocupar, pues, el fragoso
paso. Vencida la estrecha
línea del monte, de esotra
parte á los muros se acercan
los contrarios publicando
á fuego i sangre la guerra.
Amigos, al paso i muros.
Vea Alexandro que esa fuerza
que fabricamos esclavos,
defendemos libres. Persas,
la victoria justifica
las acciones mas violentas.
Los cobardes se castigan,
los vencedores sentencian.

En el retiro del templo
seguridad i defensa
niños i mugeres busquen.
Vuestra fama será eterna
si Tiro para Alexandro
es la mas costosa empresa.

Los cautivos se dividen en dos trozos: el uno, á cuyo frente va Cósdroas, marcha ácia el desfiladero; i el otro, capitaneado por Toante, se encamina á la ciudad. Habrá mucha aceleracion en estos movimientos.

JORNADA TERCERA.

ESCENA I.

ALEXANDRO, CENÓN *i soldados macedónios estan en el tablado como de marcha.*

Cen. Magno Alexandro, con razon el mundo
te aclama héroe sin tener segundo.
Ale. Este es Cenón, que ayer con mas propicia
á los soldados.
suerte mandó la armada de Fenícia.
De un tumulto de Tiro se ha escapado
i que castigue el crímen me ha rogado.
¡Griegos! reside en Tiro un homicida
que dió la muerte á quien debió la vida,
i de su ingratitud su cetro labra.
Tiro se asuele; i pase la palabra.
Sol. de Ale. «Tiro se asuele; i pase la palabra.»
Ale. Habiendo por derecho de armas sido
del vencedor la vida del vencido,
la natural piedad hizo costumbre
que en cautiverio quede ó servidumbre

el prisionero. Algunos persas vivos
se conservaron. Solo eran cautivos
en el nombre, supuesto
que en lo demas les era manifiesto
que á quien cangease trate
el dueño no impidiese su rescate.
Del que no lo tenia
devengaba la costa que le hacia
en la pública fábrica del muro:
con que no mal tratado i bien seguro
el cautivo, de nadie queja alguna
le quedaba, sino de su fortuna.
Siendo en ellos recíproco el contrato
«tú has de servirme pues que no te mato»,
conjurados hicieron tan notable
traycion, motín tan fiero i exêcrable
los cautivos, tan bárbaro despeño
como dar cada qual muerte á su dueño.
Un preso busque á riesgo del despecho
su libertad. Es natural derecho;
mas no es derecho natural que sea
con tan torpe traycion, tan vil, tan fea,
como romper con alevoso ultraje
la contratada ley del homenaje.
Si de algun fuerte puesto apoderados,
si de escondidas armas prevenidos,
declarados lidiasen atrevidos,
i, sus hados trocando á agenos hados,
atrevidos venciesen declarados,
recomendable, heróyca empresa fuera;
mas con ira dolosa, dura i fiera
contra indefenso dueño

conspirar el esclavo,
i en la quietud pacífica del sueño,
en la cama, cruel, sañudo i bravo
darle á su salvo muerte,
es tan enorme, tan atroz, tan fuerte
insulto, que me empeña en su castigo.
Yo, si lo dexo impune, ¿qual persigo?
Por las humanas i divinas leyes
compete á la vindicta de los reyes
conoçer del doméstico enemigo
que el fuero del señor al siervo pasa.
¿No ha de valer á un desarmado pecho
ni el seguro sagrado de su casa
ni el no violado alvergue de su lecho?
Tiro ¡griegos! anoche en tal estrecho
se ha visto que no huvo en toda Tiro
calle sin llanto, casa sin suspiro.
Padres i esposos, hijos i mugeres
plañian sin cuydar de otros haberes,
viéndose sin tener recurso á nada.
Irifíle, Deydamia presa, es aclamada.
I no el comun clamor tanto os obligue
quanto el particular. Es el que sigue.
En el puerto Cenon surto se hallaba
por ser el que la armada gobernaba.
De algunos que en sus casas no durmieron,
porque de guardia aquella noche fueron,
supo, haciéndose al mar antes del dia,
que de esta sanguinosa alevosía
el estruendo mayor habia salido
de la infelice casa de Leonído:
Leonído, de la tierra

General, que en los trances de la guerra
hallando á un persa herido,
sin aliento, sin voz i sin sentido,
lo trasladó á su casa: do alvergado
estuvo, fue asistido, fue curado
hasta cobrar las fuerzas con la vida.
Este persa que fue tan protegido
con todos los favores de Leonído,
cabeza del motin fue su homicida,
segun lo que entendieron
de las confusas voces los que oyeron
clamorear al populacho errante:
«¡viva, no ya Estratón, sino Toante,
«pues dió la muerte al General Leonido!»
De suerte que Toante, con fingido
nombre, convalecido en su fatiga,
movió el motin: pagándolo lo instiga.
Aunque el traydor tumulto
me irrita por lo extraño del insulto,
por la perfídia mas de un hombre aleve
que dió la muerte á quien la vida debe.
Corra la voz; i marche,
herido el bronce i castigado el parche,
el campo. Tome á Tiro en frente puesta,
en monarquía entrada ya de Ciro.
Mi piedad ya de cólera se infesta.
Deseo den el último suspiro
quantos persas alzados hay en Tiro:
no tanto ya por su alevoso trato
quanto por exâltar á un hombre ingrato,
pues por mayor victoria habré tenido
ver á mis pies á un ser no agradecido.

que quantas para bélica memoria
esculpirá en sus láminas mi historia.
Camino á palma con laurel se me abra.
Tiro se asuele; i pase la palabra.

Sol. de Ale. Tiro se asuele; i pase la palabra.

Ale. ¿Por donde, Cenon, el muro
está expugnable? *Cen.* Por esta
surtida es por donde el muro
tiene menos resistencia.

Ale. Pues á escala vista i cuerpo
descubierto entren por ella
á un tiempo incendio i asalto.
No haya en Tiro alguna piedra
sobre otra que no arda
en encendidas pavesas
que el ayre lleve. Decirse
en sus cenizas no pueda:
«aqui fué Tiro.»

ESCENA II.

DICHOS I DEYDAMIA *que sale por una puerta de la ciudad i se arrodilla: Alexandro la levanta á las primeras palabras; i, teniéndola de la mano, dirá á Cenon.*

Dey. ¡Invencible
macedón, de gloria excelsa!...

Ale. ¡Que miro! ¿Como decias,
Cenón, que esta parte era
la menos fuerte, teniendo

tal beldad que la defienda?

Cen. Esta, señor, es Deydámia.
¡Oh quanto estimo que vea
que soy quien con el socorro
he dado en su busca vuelta!

Ale. Este es Cenón. *Dey.* Señor, algo
de verlo ahora me pesa.

Ale. Estarás agradecida
á que en desagravio venga
tuyo. Esfuerza mi venganza. *á Cen.*

Dey. Has dado, Alexandro, pruebas
de que á tus triunfos es todo
el orbe poca palestra.
Deydámia soy, principal
parte ofendida de Pérsia:
soy quien labró en la victoria
disgustos i decadencia.
Bien pensarás que, obligada
de que á castigarla vengas,
te imploro en nombre de quantas
desamparadas bellezas
huérfanas dexó la ira
i viudas. A tus pies puesta,

Vuelve al amago de arrodillarse, i Alexandro la levanta.

yo no vengo á que te irrites,
sino á que te compadezcas.
Señor, ¡piedad! Hija hermosa
del valor es la clemencia.

Ale. ¿Por qué os quexays las mugeres
de que los hombres os niegan
el uso de letras i armas?

¿Que mas armas, que mas letras
para que doctas persuadan,
para que imperiosas venzan,
que humedecidas razones
de blandas lágrimas tiernas?
Confórtate ya, Deydámia.
Ah! tu piadosa terneza (*conmovido.*)
de las hijas de Darío,
con quienes lloré, me acuerda.
Tanto tú con su memoria
mi pasion bélica truecas,
que he de perdonar á Tiro
por tí... Para que no tenga
exemplar sin gran castigo
una traycion, será fuerza
que entre tu ruego i mi enojo
partamos la diferencia.
¿Quien es Toante? ¿un aleve
que con ingratitud fiera
dió muerte á quien le dió vida
i fué del motin cabeza?

Dey. El que hoy monarca han jurado
por no sé que vana i ciega
snpersticion de que el sol
antes que á otros le amanezca.

Ale. Pues como Tiro me entregue
ese hombre que á mi presencia
qual reo de ingratitudes
preso i aherrojado venga,
perdono á Tiro... Tú, haciendo,
Cenón, con algun trompeta
llamada al muro, el indulto

de mi parte manifiesta,
é intíma que si al momento
Toante no se me entrega,
pondré fuego á la ciudad.

Cenón vase con algunos macedones, i hace dentro llamada.

ESCENA III.

DICHOS *menos* CENÓN *i los macedones que fueron con él.*

Dey. Forzoso es, señor, que sientan
reducir á preso infame
á quien dieron la obediencia.

Ale. El interés de las vidas
no dudo que parte sea
i aun todo para que el Pueblo
maldiga á Toante, i profiera
que un cadalso se alze. *Cau. den.* ¡Vivan
todos, i Toante muera!

ESCENA IV.

DICHOS I CENÓN *que vuelve.*

Cen. ¡Que confusion tan ruidosa!

Ale. ¿Que es eso, Cenon? *Cen.* Apenas
el Pueblo oye tu indulto, quando,
á lo que entender se dexa,

entre varios pareceres
prevaleció el de que muera
uno, i no todos; i asi
con él á tu vista llegan.

ESCENA V.

DICHOS. CÓSDROAS *i los demas cautivos salen trayendo preso á* TOANTE, *é* IRIFÍLE *iracunda como deteniéndolos.*

Irí. ¡Cobardes!... morid peleando:
lo jurásteys... ¡Oh que afrenta!
¡la hechura de hoy destruis!
Cos. Oye al Pueblo la respuesta.
¿Quien se fia de él? *Todos los cau.* Vivamos
todos, i Toante muera.
Toa. ¡Oh (1) sol! ¿á que amaneciste?
(1) *muy patético ó apasionado.*
¡si fue para que anochezcas
antes de la edad de un dia!
Iri. A que yo dos veces sienta (*muy afligida.*)
el que no goces la dicha
i el infortunio padezcas.
Cau. 1.º Alexandro, este es Toante,
que Tiro obediente entrega
á tu justicia. *Caut. 2.º* Aterrado
en simple seno de yerba
era un áspid para que,
cobrado el calor, nos muerda.
Ale. Deponedlo del laurel.

Con magestuosas señas

Los cautivos 1.° i 2.° hacen á un tiempo ademan de ír á quitárselo, i Cósdroas se les anticipa.

no, nunca, los delinqüentes
es bien que en juicio parezcan.

Cos. Yo lo puse, i yo lo quito,
Toante. Perdona: es fuerza.

Ale. Para que ninguno juzgue
que, coartada mi paciencia,
habiendo indultado á todos,
en uno solo se venga,
sabed que no sedicioso,
sin que el perdon lo comprehenda,
lo castigo, sino ingrato,
que es delito tan sin vénia,
que, público en su probanza,
ha de serlo en su sentencia.
Dime, fiero: dime, aleve:
segun que la fama cuenta,
¿Leonído te dió la vida
en algun trance de guerra?

Toa. Sí, señor. *Ale.* ¿Llevóte á donde
alvergado convalezcas?

Toa. No debo negarlo. *Ale.* ¿No hizo
de tí tan gran confidencia
que te trató como amigo
en su casa i fuera de ella
mas que como esclavo? *Toa.* Sí.

Ale. ¿Tú con dolosa cautela,
calidad fingiendo i nombre,
pagaste tantas finezas,
como una vívora hace,

con darle muerte?... ¿Te fuerza
á callar voto jurado
á las deydades supremas
de no romper un secreto,
aunque honor i vida pierdas
con tu silencio?... Dí... Dí... ¿Aun callas?
Toa. ¿Te espantas de que enmudezca?
Ale. No. De un ingrato el suplicio
mas sensible es la vergüenza.
¿Lo mataste?... Habla. *Toa.* Lo ignoro.
¡Ah! tal confusion me cerca,
que no sé si fui homicida
ó si fui su guarda. *Ale.* Esa
mas parece á mis preguntas
enigma que no respuesta.
Llevadlo á donde un acero
Cuatro soldados de Alexandro se acercan á Toante.
su sangre alevosa vierta.
Iri. No lo lleveys... Alejandro,
¿permites que me resuelva
á darte luz? *Ale.* ¿Oponerte
á mis decretos intentas?
Iri. No es oponerme pedirte,
señor, que á mi voz atiendas.
Soy Irifíle. En abono
de Toante no me empeña
ni el que enviado de Darío
auxíliar á Lídia venga,
ni el que yo pude una parte
tener en la accion sangrienta.
Me impele el saber que de otras
culpas absuelto, por esa

no debe morír. *Toa.* Sí: debo.
No á disculparme te atrevas
contra la fe que juraste.

Iri. Hay escrúpulos que aprémian
á hombres sin que á las damas
causen desdoro ni afrenta.

Toa. Si causan quando las damas
son qual tú. *Ale.* ¿Qué competencia
es esa fuera del trance
en que te hallas? *Toa.* No es muy fuera.
Su execucion, señor, consta
de que no estimes ni creas
lo que Irifíle te diga.
Mi venida en su defensa
en obligacion sin duda
la habrá puesto de que quiera
inventar en mi disculpa
alguna industria que... *Iri.* Espera.
Puesto que la verdad mia
está puesta ya en sospecha,
no creas lo que yo diga,
sino estima lo que veas.
Manda que por un instante
la justicia se suspenda.
Sígueme: tus ojos miren
lo que iba á contar mi lengua.

Ale. Te seguiré. Se suspende
la execucion. Voy... Tras ella
venid todos. Apuremos
que duda ó verdad es esta.

Toa. En la muger el secreto
¡que fácilmente se arriesga!

Iri. Tú, como no lo vióles,
no rompes tu fe. *Ale.* Sus huellas
es bien que todos sigays...
¿A (1) do, Irifíle, me llevas?
(1) *todos empiezan á caminar.*

Iri. A la casa que fué antes
de Leonído i hoy hospeda
á Toante. *Ale.* ¿A que fin? *Iri.* Manda
que derriben una puerta
que está oculta con canceles.

Ale. No tardarán en romperla.

ESCENA VI.

Dan golpes por un lado; i Leonído *sale por otro en un corto tiempo que los demas representantes i su séquito están á bastante distancia: sale desechando el cerrojo de la puerta de su alojamiento.*

Leonído *solo.*

Leo. ¡Valedme, dioses!... Sin duda
algun persiano que acecha,
vió á Toante quando ha entrado
á informarme de la nueva
eleccion de rey. Habiendo
dado á los rebeldes cuenta
de que vino, á darme muerte
vienen... (1) Ya cayó la puerta

(1) *ruido de cosa grave que cae; i Alexandro, Irifíle, que precede, Deydámia i los demas van saliendo por la puerta abierta del alojamiento de Leonido.*

de mi morada... Huya al templo
de Diana..

ESCENA VII.

LEONÍDO, ALEXANDRO *i todas las demas personas.*

Leo. ¡No es aquella
Irifíle! *Iri.* Cierra el labio.
Advierte que en la presencia
de Alexandro estás, Leonído.
Leo. ¡Pues que novedad es esta!
¡Vos, señor!.. *Cau.* ¿Que es lo que vemos!
Iri. ¿Que hay que os admire y suspenda?
¿Quien es este hombre? *Cau.* Leonído.
Ale. ¿Pues como de esa manera
se divulgó tu homicidio?
Leo. A ti accion indigna fuera
ocultar lo verdadero.
Así Toante me reserva
del peligro desde anoche,
agradecido á la déuda
de su vida que contraxo
conmigo en otra funesta
ocasion. *Iri.* Quanto pronuncies
será relacion supérflua.
Basta saber que en tu casa
te guarda, sirve i sustenta
mas esclavo ahora que nunça.
Mira mi verdad. ¡Qué cierta!
Ale. I mi admiracion notando

tan bien pagada fineza.
¿Por qué no lo declarabas?
Toa. Porque, para que estuviera
de mi lealtad mas seguro,
juré á todas las supremas
Deydades no descubrirlo,
aunque la vida perdiera,
hasta que para ponerlo
en salvo ocasion se ofrezca.
Ale. Tu lealtad en mí tenia
conseguida su fineza.
Para que de noble heróyco
en la opinion te mantengas,
¿ser tú el salvador directo
de Leonído acaso era
esencial? *Toa.* Directo i solo
voté serlo. El que interpreta
lo que ofreció, está propenso
á no cumplir su promesa.
A mi dictámen lo obrado
fué conforme conseqüencia.
Ale. Todos habeys visto como
mi justicia siempre recta
castiga á un ingrato. Ahora
saber á todos os resta
como, á oposicion de ingrato,
á un agradecido premia.
La exerzo restituyendo
el laurel á tu cabeza.
Yo te confirmo, Toante,
rey de Tiro, (1) dando fuerza

(1) un soldado de Alexandro trae el laurel en una salvilla.

al vaticinio de Apolo.
Toa. Renuncio con tu licencia
el laurel en Irifíle,
hija de Filipo. *Iri.* Vénia
pido para trasladarlo
á Deydámia. Ha sido ella
señora de Tiro. Debo
pagarle amor i finezas
que usó liberal conmigo
quando era su prisionera.
Cen. Señora, mis esperanzas... *á Deydámia.*
Dey. El que en el riesgo me dexa
i vá á buscar quien me ampare,
justo será que las pierda.
Ale. ¡Toante!... ¡Irifile!... ¡Deydámia!...,
¡oh que obligado me dexa
el haber en los tres visto
tan nobles correspondencias!
Los triunfos militares
á la concórdia i paz cedan:
conozco que mas conquistas
no hacen falta á mi grandeza.
Toa. Nosotros, agradecidos
á tus mercedes, diversas
voces, señor, entonemos
que den de tu pecho señas.
Toa. con el coro de cau. «Poderoso es Alexandro:
«aunque con las armas venza,
«por su virtud en las islas
«i en el continente reyna.»

FIN DEL PRIMER TOMO.

ERRATAS.

PAGINAS.	LÍNEAS.	LÉASE.
VI	la última ;	:
5	4 falta	Tragedia en tres jornadas.
5	15 y	i
30	5 serás	serás,
35	21 falta este verso	Es una deydad mi hermana.
61	12 Todos	¡Todos
61	19 Dichoso	¡Dichoso
75	1.ª De	de
76	10 has	ha
87	11 pie·	pié:
104	23 conviene	conviene,
120	19 alli	alli,
123	2 fuese!	fuese
142	4 hija	hijo

